LIAHONA

Febrero de 1967

Un mensaje de

Marion D. Hanks

DEL PRIMER CONSEJO DE LOS SETENTA

"... EL valor de las almas es grande a la vista de Dios." El valor del individuo es grande a los ojos de Dios, y también lo son las vidas de aquellos que aman a Dios y tratan de expresar dicho amor sirviendo con cariño a sus hijos. La obra y gloria de nuestro Padre Celestial es, como muchas veces lo hemos oído, "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre". El plan de Dios tiene como propósito la exaltación del hombre concediéndole la oportunidad de crear junto con su Padre, dándole una visión de su grandioso origen y herencia, sus posibilidades, propósitos y responsabilidades. La Iglesia es la encarnación institucional del evangelio, la organización mediante la cual pueden experimentarse y expresarse en las vidas de los hijos de Dios el "plan de redención", el "plan de gracia" y "el plan de felicidad".

EN ESTE NUMERO

ENSEÑAD ACERCA DE LA FE 33
David O. McKay

¿QUIEN SOY? 34

¿PERTENECEN ESTAS FOTOS AL PROFETA JOSE SMITH? 35
Doyle L. Green

¿COMO ENSEÑAR EL ANTIGUO TESTAMENTO? 38
Kenneth W. Godfrey

LA PREDICACION DEL EVANGELIO EN LAS SELVAS DEL PERU 40
Douglas C. Smith

LA PROMESA 42
G. Morris Rowley

LA PAGINA DE LA ESCUELA DOMINICAL 46
The Instructor

JESUS, EL GRAN MEDICO 48
Marie F. Felt

LA RESURRECCION: VICTORIA SOBRE LA MUERTE 50
The Instructor

RECORDAMOS A JESUS 51
The Instructor

UNA JOVENCITA QUE VALE LA PENA 54
The Improvement Era

¿COMO DEBE SER UN JOVEN? 55
The Improvement Era

"ELDER, ¡ORE A DIOS POR MI!" 56
Marion D. Hanks

EL RINCON DE LOS NIÑOS (Sección infantil) 58
The Children's Friend

¿TENEMOS VALOR SUFICIENTE? ..... Contratapa
The Church News

La lámina que ilustra nuestra portada de este mes, ¿pertenece al profeta José Smith? Para más información léase el artículo en la página 35 de este número.

(Placas cortesía de *The Improvement Era*, elaboradas por *The Deseret News Press.*)

Año 13 Núm. 2

LIAHONA

Febrero de 1967

Publicación Mensual Editada por el Comité Misional de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.U.A.

★ ★ ★

CONSEJO DE REDACCION
J. Thomas Fyans
Eduardo Balderas **Libertad Noguera de Benson**

★ ★ ★

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

★ ★ ★

MISION ANDINA
J. Avril Jesperson, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.

★ ★ ★

MISION ANDINA DEL SUR
Franklin K. Gibson, presidente
Casilla de Correo 4789—La Paz, Bolivia.

★ ★ ★

MISION ARGENTINA
Rex N. Terry, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
Buenos Aires, Argentina.

★ ★ ★

MISION ARGENTINA DEL NORTE
Richard G. Scott, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.

★ ★ ★

MISION CENTROAMERICANA
Teddy E. Brewerton, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

★ ★ ★

MISION CHILENA
Robert H. Burton, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

★ ★ ★

MISION GUATEMALA—El SALVADOR
Terrence Leslie Hansen, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.

★ ★ ★

MISION MEXICANA
Jasper R. McClellan, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DEL NORTE
Vaughn Green, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DEL SUDESTE
E. Seville Hatch, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DE OCCIDENTE
George L. Turley, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.

★ ★ ★

MISION URUGUAYA
James R. Barton, presidente
Dublín 1775—Carrasco, Montevideo, Uruguay.

★ ★ ★

Toda subscripción dentro del territorio de los Estados Unidos, debe solicitarse directamente a: "LIAHONA" — 47 E. South Temple Street, Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Commitee of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints. Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: $1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

Enseñad acerca de la fe

por el presidente David O. McKay

INTEGRAMOS una Iglesia de maestros: los padres enseñan a los miembros de su familia en el seno del hogar; los maestros instruyen en el sacerdocio, la Mutual, la Escuela Dominical, la Primaria y la Sociedad de Socorro; los vecinos visitan a sus vecinos en el programa de maestros orientadores; y los misioneros enseñan en todo el mundo el glorioso mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo.

Son unos pocos los individuos que marcan el camino a seguir; la mayoría simplemente sigue, tal como sucedió con la gente del antiguo Israel. Si el maestro o el director es falso, los seguidores toman el camino falso. Si la dirección es verdadera, los seguidores son así conducidos por el verdadero camino. Por lo tanto, es sobre los maestros que descansa la responsabilidad de guiar a la sociedad hacia un nivel más alto.

Maestros: es vuestra responsabilidad enseñar, no solamente por precepto sino también con el ejemplo. En una de las revelaciones más importantes que se encuentran en las Doctrinas y Convenios (la que el profeta José Smith designa como la Hoja de Olivo), encontramos las siguientes palabras:

"Y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe.

"Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, aun una casa de oración, de ayunos, de fe, de instrucción, de gloria, de orden, una casa de Dios;

"Para que vuestras entradas sean en el nombre del Señor; vuestras salidas sean en el nombre del Señor; y todas vuestras salutaciones sean en el nombre del Señor, con las manos extendidas hacia el Altísimo." (*Doc. y Con.* 88:118-120.)

La fe es el primer principio del evangelio y debe enseñarse ante todo. Pero, ¿qué enseñar acerca de la fe? Primeramente deberemos enseñar la fe implícita en Jesucristo como la luz del mundo, y un deseo sincero de servir a Dios. Esta condición del alma, merecerá la compañía y guía del Espíritu Santo.

Todo maestro debe sentir amor sincero por las personas a quienes enseña, y estar guiado por la determinación de tratar justa e imparcialmente a cada miembro del grupo.

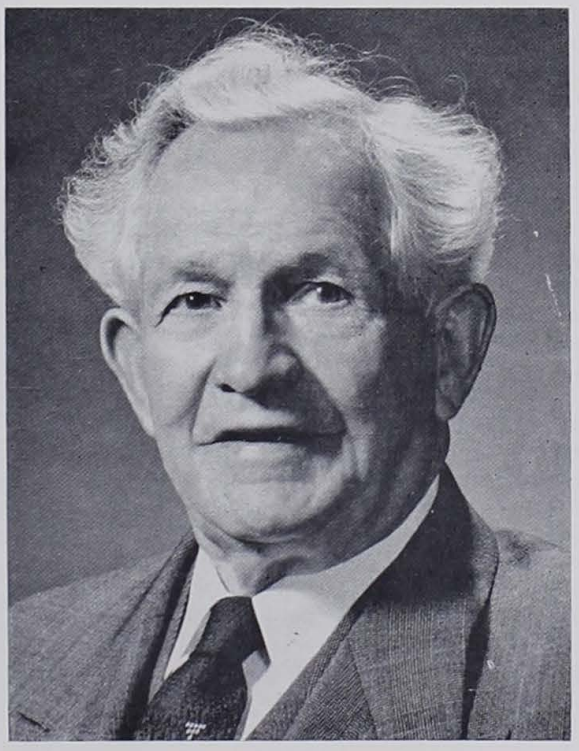
Honradles y ellos os honrarán

La preparación profunda es esencial si el maestro desea triunfar. Necesitará estudiar al alumno al igual que la lección. El maestro del evangelio debe mostrar alegría, no forzada, sino la alegría que emana naturalmente de un alma esperanzada, y tiene además la responsabilidad de sentar un ejemplo tal, que pueda decir, tal como dijera el Gran Maestro:

". . . Como yo os he hecho, vosotros también hagáis. . ." (*Juan* 13:15.)

Enseñad siempre lo que sentís; enseñad por medio del ejemplo y "así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". (*Mateo* 5:16.) El sol es para la tierra, lo que el corazón es para el cuerpo físico; de la misma manera, Cristo deberá alumbrar nuestra vida intelectual y espiritualmente.

(*sigue en la página* 39)



EDITORIAL

¿Quién soy?

Comenzamos en este número una serie de artículos sobre temas genealógicos que tienen como fin ayudar a todos nuestros lectores a comprender la importancia de realizar la obra por los muertos.

PARA comenzar nuestra serie de lecciones genealógicas, emprendamos un viaje maravilloso. Es un viaje de la mente, más bien que físico, pero nos ayudará a comprender realmente quiénes somos y cuáles son los propósitos divinos de esta vida.

Para comenzar nuestro viaje, hagámonos la siguiente pregunta: ¿QUIEN SOY? (*Salmos* 100:3.) ¿Soy realmente un hijo de Dios, como se me ha enseñado por medio de las Escrituras y se ha recalcado en las lecciones de la Primera? ¿Tiene mi vida algún significado y propósito? (*Salmos* 8:6.) ¿Puede nuestro Padre Celestial escuchar y contestar mis oraciones? (*Job* 42:2; *Salmos* 44:21.) ¿Tiene mi vida un significado especial para los demás, o soy simplemente una manchita en el océano de la vida? (*II Timoteo* 2:19.)

Leemos en la Biblia: "Creó Dios al hombre a su imagen." (*Génesis* 1:27.) ¿Debo creer por esto que se estaba refiriendo a mi creación así como a la del resto de mis hermanos que viven en este mundo? (*Proverbios* 8:22-31.)

En todas partes de las Escrituras leemos esta eterna verdad. En el Libro de Mormón los profetas enseñaron que somos hijos de Dios y que El es nuestro Padre Eterno. (*2 Nefi* 9:4-11; *Mosíah* 4:21.) Todas las revelaciones en Doctrinas y Convenios llevan el sello de la verdad eterna de que Dios es nuestro Padre y amigo, y que está interesado en el bienestar y felicidad de cada uno de nosotros. (*Doc. y Con.* 1:1; 19:1-3; 93:21-24.)

Si lo anterior es cierto, son lógicas y comprendemos las palabras del Señor a Moisés en el Monte Sinaí. Hablando allí acerca del propósito de la creación y el porqué de la vida, el Señor declaró al gran profeta de Israel: "Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre." (Perla de Gran Precio, *Moisés* 1:39.)

De modo que los fines de nuestro Padre Celestial consisten en engendrar hijos en el mundo espiritual, y entonces proveerles, mediante su fe, varias épocas y lugares para que nazcan, a fin de que tengan la oportunidad de ganar la inmortalidad; para que, siendo obedientes a la verdad del evangelio, puedan heredar la vida eterna. (*2 Nefi* 9:20; *Alma* 26:35; *Doc. y Con.* 38:1-2.) ¡Cuán alentador para nosotros es comprender que Dios ama a sus hijos a tal grado, que les ha proporcionado el medio para que puedan heredar la misma gloria y poder que El hoy posee! (*Doc. y Con.* 76:70.)

Jesús nos enseñó la gran verdad de que conocer a Dios y a Jesucristo es la vida eterna. (*Juan* 17:1-5.) ¿Cómo podríamos saber quién es Dios si no fuéramos sus hijos? Conocemos a nuestros padres terrenales porque hemos vivido con ellos, los hemos obedecido y nos han amado. Lo mismo ha sucedido con todos los hijos de Dios: hemos vivido con El, lo hemos obedecido y hemos sido criados y nutridos en su corte celestial, antes de vivir en la carne. (*Jeremías* 1:5.) Por tanto, es posible que sus hijos amen a su Padre Celestial con todo su corazón, alma, mente y fuerza. (*Doc. y Con.* 59:5.) Somos algunos de los espíritus más selectos que le nacieron a Dios en el espíritu. El Señor conoce desde el principio hasta el fin, y sabía que algunos de sus hijos serían elegidos para venir a la tierra en sus primeros tiempos, otros más tarde, éstos durante el ministerio de Jesús, aquéllos durante las oscuras épocas cuando la verdad no se encontraba en la tierra y algunos durante el período que conocemos como la dispensación del cumplimiento de los tiempos. (*Deuteronomio* 32:7-8; *Hechos* 17:26; *Colosenses* 3:3; *Hechos* 15:18.) Esta es esa gran dispensación cuando se han juntado en una todas las verdades por revelación directa de Dios y han sido dadas a su Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. (*Efesios* 1:9-10; *Doc. y Con.* 112:30.)

El conocimiento de que vivimos en este glorioso período de la existencia de la tierra y que merecimos estas bendiciones, debe exigirnos alguna obligación de nuestra parte. El hecho de vivir hoy cuando el evangelio ha sido restaurado sobre la tierra, cuando hay profetas y apóstoles que nos dirigen y guían, ciertamente impone obligaciones, privilegios, derechos y oportunidades gozadas por tan pocos de los demás hijos de nuestro Padre. (*Doc. y Con.* 98:11-12.)

Ya hemos aceptado y cumplido con algunas de estas bendiciones y obligaciones; otras quizá podamos llevarlas a cabo en un futuro cercano, pero todas son importantes para nuestra exaltación eterna. Cuando fuimos bautizados y confirmados miembros de la Iglesia, tomamos sobre nosotros las ordenanzas necesarias que nos ayudarían a habilitarnos para el reino celestial de Dios. (*Doc. y Con.* 76:51-53.) El bautismo es esencial para la salvación. (*Juan* 3:5.)

(*sigue en la página* 53)

Esta foto fue tomada de un sello que el Profeta usaba en sus cartas. Fue hallado a principios del año pasado en una carta enviada al élder Willard Richards.

El notable parecido del cuadro que este mes ilustra nuestra portada, con las pinturas ya existentes del Profeta, hacen creer que es de la misma persona. Su aparición en Europa y América, está rodeada de una interesante historia. El artista es desconocido.

Este boceto, hallado recientemente en una vieja casa de Carlisle, en Nueva Inglaterra, Massachusetts, tiene un notable parecido a José. En el reverso del cuadro, aparece la firma de "I. M. Crowley, del."

¿Pertenecen estas fotos al profeta José Smith?

por Doyle L. Green

(Tomado de *the Improvement Era*)

LA fotografía que reproducimos este mes en nuestra tapa, ¿es del profeta José Smith? Si se logra comprobar que es un original, será de inestimable interés y valor para los Santos de los Ultimos Días.

A pesar de que solamente han transcurrido 122 años, desde la muerte del Profeta, hay considerables diferencias de opiniones en cuanto a su apariencia física. ¿Se tomó alguna foto del Profeta durante su vida? ¿Son verdaderas las fotos que existen actualmente? (Para mayor información véase *Liahona*, Diciembre de 1956, pág. 176.)

De una cosa estamos seguros: la foto de la tapa tiene un notable parecido con las fotografías existentes del Profeta. La mayoría de las personas que la ven, preguntan: "¿Dónde consiguió esa pintura del profeta José Smith?"

Cuando el editor de *the Improvement Era*, Richard L. Evans, llamó la atención del personal de la revista acerca de este cuadro, éstos de inmediato trataron de averiguar su origen.

El óleo original mide 20x25 cms., pertenece al Dr. J. LeRoy Kimball, prominente médico de Salt Lake City y presidente del comité ejecutivo pro Restauración de Nauvoo, con cuyo permiso lo reproducimos. Lo obtuvo por medio de O. C. Dunn, quien lo había comprado en una casa de antigüedades de Salt Lake City, cuyo dueño informó que lo había obtenido de un emigrante alemán llamado Ludwig Wilhelm Ostertag. Las guías de Salt Lake City indican que dicha persona vivió allí durante los

(*sigue en la página* 37)

Las fotos que aparecen a la izquierda: **Primera Fila** (de izquierda a derecha), boceto a lápiz hecho por De Bault en 1853 y tomado de un óleo de la casa de Nauvoo; pintura del último discurso pronunciado como teniente general del Ejército de Nauvoo; retrato pintado por L. A. Ramsey en 1910. **Segunda Fila:** Se cree que esta foto es de un retrato original pintado por S. Maudley; José escribió que posó para este grabado al aguafuerte realizado por Rogers, en 1842, su hermano Hyrum aparece a la derecha; máscara original de yeso hecha sobre el rostro del Profeta después que su cuerpo fue llevado de Carthage a Nauvoo; litografía del Hyrum y José, realizada en 1847. **Tercera Fila:** Estatua de José realizada por Torlief Knaphus, en 1947, algunos opinan que éste es un daguerrotipo original del Profeta, realizado en Nauvoo en 1843; esta foto se tomó de la litografía de un libro publicado en Nueva York; litografía del Profeta tomada de un boceto realizado por un artista desconocido; muchos aseguran que este cuadro fue pintado durante la vida del Profeta; retrato pintado por un artista desconocido, en 1920, quien utilizó la máscara del Profeta para representar los rasgos principales; copia hecha por John G. DeHaans de una pintura hecha en Nauvoo por W. Majors.

¿PERTENECEN ESTAS FOTOS AL PROFETA . . . ?

(*viene de la página* 35)

años 1955, 1956, 1957 y 1958 y que era un artista. Su nombre no aparece registrado en 1959. La esposa del Sr. Ostertag y su hija están anotadas en los registros de la Iglesia. Nos enteramos entonces, que la familia volvió a Alemania en 1958 y que vivían en la Rama de Bamburg de la Misión de Bavaria. Por intermedio del presidente de dicha misión, logró establecerse contacto con la familia Ostertag y se supo que la pintura había llegado a manos de la familia alrededor de 1855.

El bisabuelo del Sr. Ostertag la adquirió de un rico inglés que había tenido un castillo en Kuhlenfels. No sabemos cómo, ni por qué la pintura llegó a manos de esta familia, pero debemos recordar que tanto el Sr. Ostertag como su padre y abuelo, eran artistas.

La pintura fue pasando de generación en generación hasta que el actual Sr. Ostertag la trajo consigo en 1954 a los Estados Unidos cuando emigró. Cuando el Sr. Ostertag obtuvo la pintura de manos de su padre, el lienzo estaba cuarteándose, por lo que le puso un marco de madera y le hizo algunos retoques. Los expertos que han examinado el cuadro, creen que es posible que el mismo date de principios del siglo diecinueve.

El Sr. Ostertag declara que "no sabía quien era la persona del retrato" hasta que vio una pintura similar en Salt Lake City. Fue entonces, que se impresionó—al igual que todos quienes vieron el cuadro—con el notable parecido que el mismo tiene con el profeta José Smith.

Cuanto más examinamos la pintura, más nos asombramos. Los ojos tienen sensibilidad y una mirada profética y nos preguntamos si puede ser un cuadro original del Profeta, pintado durante su vida, y que el referido inglés llevó a Europa, pasando luego a manos de la familia Ostertag.

El hermano E. Arthur Collins y su esposa, de Logan, Utah, encontraron recientemente otro cuadro que tiene un notable parecido al Profeta. Mientras estaban en Massachusetts, por asuntos de su genealogía, visitaron la finca de James H. Wilkins en Carlisle. En esta hermosa casa de Nueva Inglaterra, al tope de una escalera angosta y empinada, se quedaron asombrados al ver un croquis que allí se reproducía.

Preguntaron entonces a la Sra. Wilkins: "¿Sabe quién es la persona de la foto?"

La Sra. Wilkins le respondió: "No tengo la menor idea, pero tiene una cara tan amable y expresiva, que no pude deshacerme del cuadro." Cuando la señora se dio cuenta cuán interesados estaban en el cuadro, se lo dio, y les dijo que el mismo estaba entre las pertenencias de Phineas y Betsy Downs Chamberlain, sus bisabuelos.

Otro descubrimiento reciente e interesante, fue el de la impresión de un sello, usado por el profeta José Smith, en un sobre que contiene una carta escrita por James Arlington Bennett al Dr. Willard Richard. Earl E. Olson, ayudante del Historiador de la Iglesia, fue quien hizo tal descubrimiento. La carta escrita por el hermano Bennett dice lo siguiente:

"Tengo en mi poder el sello de José, me costó $25 mandarlo hacer y cortarlo. Es una verdadera joya pero aún no está montado. . .

"Después de la muerte del Profeta, si es que muere, este sello llegará a valer mil dólares por lo menos. ¿Cuánto valdría una busto de Moisés o de Cristo en la actualidad?"

En otra carta el Sr. Bennett indica que el sello había sido grabado por un inglés llamado Brown. Parece ser que el sello fue copiado de un ensayo de José Smith hecho por Sutcliffe Maudsley, y que aparece en un mapa de Nauvoo hecho en 1842. Hay muchas dudas de que el bosquejo de Maudsley pueda considerarse "exactamente una cabeza". Siendo un "perfilista", se dice que trazó el perfil del Profeta en un pedazo de papel prendido en la pared, mientras José modelaba junto a él.

Hace algunos años se hizo la siguiente invitación: "Los artículos y fotografías que se presentan aquí, no son en respuesta a la pregunta '¿Cómo era el profeta José Smith?', sino que tienen como fin estimular el interés al respecto. Si alguno de nuestros lectores tiene información auténtica que pudiera aclarar el asunto, o si alguien supiera de fotografías o pinturas que pudieran ser genuinas, nos alegraría mucho saberlo."

Hoy nuevamente queremos extender la misma invitación. Si cualquiera de los lectores de *Liahona* sabe algo acerca de la foto que reproducimos en nuestra portada o de cualquier otra del profeta José Smith, nos encantaría saber al respecto. Cualquier información, además, concerniente al inglés dueño del castillo de Kuhlenfels, sería de incalculable valor.

¿Cómo enseñar el Antiguo Testamento?

por Kenneth W. Godfrey

(Tomado de *the Improvement Era*)

HACE unos meses, el *New York Times* publicó lo siguiente: "Un ministro inglés asombró a la congregación de Canterbury pidiendo que no se le exija leer a su congregación, basura y veneno espiritual del Antiguo Testamento". El ministro agregó que declaraciones tales como: "Consumidos serán de hambre, y devorados de fiebre ardiente y de peste amarga; diente de fieras enviaré también sobre ellos, con veneno de serpientes de la tierra." (*Deuteronomio* 32:24), son simplemente basura espiritual ya que un Dios de amor nunca enviará una bestia a devorar a sus hijos.

Es obvio—tanto para el maestro como el alumno —que muchas personas tienen dificultades en comprender el Antiguo Testamento. Es por esto, que el maestro que ha sido llamado por la autoridad divina para enseñar una clase sobre el Antiguo Testamento, deberá dedicar cierto tiempo a la meditación, para darse cuenta de los distintos enfoques que se pueden usar al enseñar el Antiguo Testamento y para elegir el enfoque que mejor se adapte a sus necesidades. Damos a continuación algunos de los aspectos en que se puede enfocar dicha enseñanza.

Como buena literatura

Cuando Benjamín Franklin fue ministro de los Estados Unidos en Francia, se unió a un grupo de sofisticados filósofos, formado por las mentes más aventajadas de Francia. Estas personas se deleitaban en ridiculizar y destacar las contradicciones de la Biblia, particularmente del Antiguo Testamento. Era común en el grupo presentar obrillas como entretenimiento. Cuando le llegó el turno a Franklin, de entretener al grupo, empleó a un grupo de artistas para representar una vieja obra de arte. Sus amigos quedaron sumamente emocionados ante la magnífica presentación. Después de dejarlos aplaudir por un buen rato, Franklin les dijo que lo que habían visto, era una presentación del Libro de Ruth, del Antiguo Testamento.

Edgar Allan Poe citó varias cosas que hacen agradable una historia, y el relato del Libro de Ruth, cumple con sus requisitos.

Literalmente, la gente considera también al Libro de Job como de gran mérito literario. Para muchos, la lucha de Job para comprender al mismo tiempo el bien y el mal del mundo, lo clasifica como una obra de literatura clásica. El libro enseña que la bondad no lleva necesariamente a una vida sin dolores, pesares y sufrimientos, y recalca al mismo tiempo, que las enfermedades y las preocupaciones no son consecuencia del pecado.

Los Salmos, Proverbios y otros libros del Antiguo Testamento, son también ejemplos de buena literatura.

Como tradición cultural

El Antiguo Testamento puede enseñarse también como una fuente de gran tradición cultural. Si vamos a tomar el libro de esta manera, hallaremos que la naturaleza y extensión del Antiguo Testamento ha contribuído grandemente a nuestra propia civilización. ¿Quién de nosotros no ha mencionado una y otra vez, sin siquiera saber su origen, las escrituras de Eclesiastés 1:9, "nada hay nuevo debajo del sol"; 8:15, "come, bebe y alégrate"; Isaías 53:7, "como cordero al matadero"; I Samuel 13:14, "un varón conforme a su corazón", etc.? El Antiguo Testamento es parte de nuestra tradición y para apreciar más esto, uno necesita leer los escritores españoles antiguos.

Como fuente histórica y cultural

Muchos Santos de los Ultimos Días tienen mala disposición para leer a los eruditos bíblicos, pero parece que olvidamos que José Smith podría considerarse un erudito bíblico. Debemos recordar que la erudición de la Biblia ha agregado mucho a nuestro conocimiento. Los sabios bíblicos no siempre han estado acertados en sus afirmaciones; sin embargo, su contribución ha sido notable. En general, han tenido como objeto, la comprensión de la Biblia, no su ridiculización ni crítica.

Muchas de sus partes se pueden comprender solamente si se sitúan en la historia. Por ejemplo, la "abominación desoladora" de que se habla en Daniel, se entiende claramente al conectarla con conocimientos históricos. Antioco, resuelto a helenizar, o sea imponer la cultura griega a los judíos, hizo edificar un altar a Zeus frente al templo judío, en el que ofreció carne de cerdo como sacrificio. Este hecho es llamado por el autor de Daniel, la "abominación desoladora" y fue lo que provocó el levantamiento macabeo.

Dejando de lado el enfoque que se dé a la enseñanza del Antiguo Testamento, un conocimiento de historia y de la gente, será de incalculable valor.

Como parte de las Escrituras

Algunos grupos protestantes, sostienen que Dios ha dictado toda palabra que se encuentra en el Antiguo Testamento. Aseguran que cada parte del libro es de igual valor. Por muchos años, nuestro Artículo de Fe que dice: "Creemos que la Biblia es la palabra

de Dios hasta donde esté traducida correctamente," fue considerado irrisorio por algunas denominaciones.

El maestro de nuestra Iglesia, debe recordar sin embargo, que José Smith dijo que el Cantar de los Cantares carecía de inspiración y Brigham Young comentó en cuanto a la Biblia: "Creo que las palabras de Dios están allí; creo también que las palabras del diablo están allí; creo que las palabras de los hombres y las de los ángeles también están allí; y esto no es todo—creo que las palabras de un animal irracional también lo están. Recuerdo que uno de los profetas iba montando su asno y profetizando en contra de Israel, cuando el animal rebatió su locura." (*Journal of Discourses*, Vol. 14, pág. 280.)

John A. Widtsoe opina que los autores del Antiguo Testamento atribuyen muchas cosas a Dios, que en realidad pertenecen a los hombres. Los profetas modernos han dicho que hay partes en el Antiguo Testamento que son más espirituales que otras, y que las palabras y pensamiento de traductores sin inspiración, han minado sus páginas.

Como Escrituras que contienen la palabra de Dios y que afectarán la vida de la gente para su propio beneficio

Algunos maestros en el pasado, han pecado por enseñar solamente datos cronológicos y hechos. Creían que su trabajo estaba cumplido si los alumnos podían contestar correctamente una serie de detalles cuando se les presentaba un examen escrito o verbal. En realidad, el Antiguo Testamento o cualquier otra escritura, tiene muy poco valor si no logra afectar nuestras vidas. Es necesario enseñar que las personas del Antiguo Testamento fueron seres como nosotros y que debieron enfrentarse a problemas similares a los que tenemos hoy día. Trataron arduamente de hallar solución a sus problemas y de vivir de acuerdo a la voluntad del Señor. Fracasaron muchas veces, tal como nosotros, ya que no eran perfectos, y es necesario recalcar esto último. Tampoco eran simplemente títeres manejados por la mano de Dios.

En el mensaje de Jonás, por ejemplo, lo que importa no es que un pez pudiera tragarse a un hombre, sino que Dios es el Dios de todo el mundo y que no podemos escondernos de El.

Cuando enseñamos acerca del diluvio, muchas veces nos encontramos tratando de establecer las dimensiones del arca y discutimos muchas veces sobre si fue posible o no poner todos los animales dentro de ella, mientras que en realidad lo que deberíamos enseñar es que Dios tiene normas para todo.

El mensaje central de la creación, por ejemplo, es que fue hecho por Dios y que es bueno. ¿Quién de nosotros no sacará provecho del conocimiento de que Dios es el Dios de todos los hombres, que tiene normas, y que la creación fue para bien?

El capítulo 14 de Deuteronomio, que habla de los animales que son limpios y los que son inmundos, no tiene como fin mostrar la manera científica en que los judíos clasificaban a los animales, sino que trata de destacar la importancia de la limpieza en la vida diaria. Cuando logremos entender este aspecto, el hecho de si estamos de acuerdo o no con la clasificación que se hace allí de los animales, será de muy poca importancia.

El propósito del relato de que Abraham debía ofrecer a su hijo Isaac como sacrificio a Dios, tiene como fin ilustrar la confianza y obediencia en Dios, cuán necesaria es, y cómo lograr abrir el camino hacia la libertad y las bendiciones.

Estos son algunos de los conceptos que el maestro debe impartir a sus alumnos. Los detalles insignificantes o las omisiones son de poca importancia. Los libros del Antiguo Testamento están centrados en Dios y su contenido es estrictamente religioso. Dios dio al hombre la Biblia para mostrarle el camino hacia la vida eterna. La Biblia nos da una revelación creativa y necesaria para la vida eterna.

Los maestros deben presentar el Antiguo Testamento como un libro de Escrituras que contienen la palabra de Dios y enseñanzas que pueden y deben afectar la vida de los alumnos para su bien. Tal como lo indica Esdras, los alumnos deben abrir la boca y beber lo que su Padre les da para que beban:

"Abrí entonces la boca, y, he aquí, se me ofreció una taza llena; estaba llena de algo que parecía agua, pero su color era como el fuego. Y la tomé y bebí; y cuando lo hube hecho, *mi corazón vertió comprensión, y la sabiduría creció en mi pecho, porque mi espíritu retuvo su memoria, y mi boca fue abierta y nunca más se cerró.*" (Libros apócrifos de la Biblia, *2 Esdra* 14:37. Cursiva del autor.)

ENSEÑAD ACERCA DE LA FE

(*viene de la página* 33)

Para lograr felicidad verdadera y éxito en la vida, deberá uno recordar siempre la admonición del Salvador: ". . . Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (*Mateo* 6:33.)

Un buen maestro, por lo tanto, se dará cuenta de que sus metas más importantes son: primero, inspirar al alumno a amar el evangelio y estudiarlo; y segundo, indicarle cómo llevar a cabo dicho estudio.

Mi fe me da la seguridad de que Dios es realmente mi Padre, y que por lo tanto he heredado su inmortalidad. En cuanto al estado premortal del hombre, estoy muy contento de saber que en el principio, él "estuvo con el Padre". Mi fe es una inspiración constante, que me impulsa a buscar siempre la verdad, y todo lo que es "virtuoso, bello, o de buena reputación o digno de alabanza". Ruego que todos nosotros, ya como maestros, ya como alumnos, tengamos siempre fe suficiente, para guiarnos y sostenernos.

La predicación del evangelio en las selvas del Perú

por Douglas C. Smith

En Quillabamba

HACE solamente unos meses, la rama de Quillabamba, en Perú pasó a ser la más nueva de la Misión Andina. Las posibilidades de la obra misional en Quillabamba, fueron presentadas por el hermano Wesley Craig H., sociólogo que estaba haciendo trabajos de investigación entre la gente de Quillabamba. El y su familia vivieron en este lugar por nueve meses. Mientras residían allí, el hermano Craig se hizo muy amigo de Manuel Concha, conocido vecino de una villa de las cercanías, le explicó el evangelio y el señor Concha lo aceptó.

Un grupo de élderes ayudan al hermano Manuel Concha a hacer ladrillos.

La hermana Concha aparece frente a su casa. Como puede verse por la foto, la misma está construida de adobe y techo de paja.

El presidente de la Misión Andina, J. Avril Jesperson abrió la rama y el hermano Concha y su familia fueron bautizados por los élderes Duane Gines y David Gill. Así la semilla empezó a germinar. Los dos misioneros se quedaron a vivir en Quillabamba durante varios meses, llegando a conocer la ciudad y su gente. Es un lugar muy típico. En el centro de la ciudad hay una plazoleta con un jardín botánico, luces fosforescentes y música todas las tardes, desde las 7 hasta las 10. Las casas son de adobe con techos de paja y pisos de tierra o cemento. La gente es hospitalaria, y orgullosa de su ascendencia india.

Después de varios meses de vivir en Quillabamba y caminar semanalmente durante dos horas para ir a visitar al hermano Concha y su familia, los misioneros enviaron una carta al presidente de la misión. En ella le decían: "Nos es sumamente difícil tener que caminar cuatro horas a la semana para hacer una breve visita al hermano Concha y creemos firmemente que se necesitan dos misioneros que vivan en casa de este hermano." Después de analizarse cuidadosamente la situación, y de orar fervientemente al respecto, se enviaron dos misioneros más a Quillabamba, aumentando así el número a cuatro, dos de los cuales, dirigen el trabajo en la ciudad, y los otros dos viven en Potrero con el hermano Concha.

Potrero es una experiencia completamente nueva para los misioneros. Sus 150 familias viven en casi-

El hermano Manuel Concha, haciendo ladrillos; a su derecha aparece un montón de paja, que corta en trocitos y mezcla en el barro.

tas de adobe con techos de paja, tienen una pequeña huerta que produce lo necesario para el consumo de la casa y son gente muy activa y deseosa de aprender. Muy comúnmente los padres deben agrandar las casas para acomodar a sus crecientes familias, por lo que los misioneros, logran ponerse en contacto con muchas personas, ayudándolas como misioneros constructores durante el día, y predicándoles el evangelio durante las tardecitas. El hermano Concha les está enseñando el arte de hacer ladrillos, y en estos momentos están fabricando juntos, unos 3.000 ladrillos para una ampliación en su casa. El hermano Concha domina el arte de mezclar agua, tierra y paja de manera tal que sus ladrillos tienen muy buena consistencia y no se rajan.

Recientemente, los dos misioneros que trabajan en esta zona, élderes Stallings y Gines, escribieron una carta de lo más interesante al presidente Jesperson, de la que hemos extraído ciertas partes que muestran claramente el progreso de la obra en Potrero:

"Las perspectivas de la Iglesia, aquí en el campo, son muy buenas. La gente es amigable, curiosa y tiene un espíritu muy humilde. Estamos usando una lección muy interesante sobre el Libro de Mormón que está teniendo éxito. La mayoría de la gente habla español y algunos lo comprenden aunque no lo hablan.

". . . Fueron muchas las cosas que aprendimos viviendo con la familia Concha, entre ellas, a hablar quechua, lo que creemos que nos ayudará mucho a ganar la confianza de la gente. . ."

En Huallaga

Cada nueva rama que se abre en las sierras de la Misión Andina, es sinónimo del adelanto de la obra entre la gente india del Perú. Los miembros de la Misión Andina tienen en camino un gran programa: enseñar a los lamanitas y mejorar sus comunidades. Muchos miembros estaban preparados, aun antes de bautizarse, para participar en este proyecto de compartir el evangelio con sus hermanos en su propia tierra.

Hace ocho años, el hermano Hugo Fiedler, sin saber entonces nada de la Iglesia, decidió abandonar las comodidades de la moderna Lima, y llevar a su esposa y sus siete niños a vivir en la montaña y establecer allí una granja en el valle del río Huallaga ubicado a unas 300 millas de Lima, en la zona central del Perú. Durante sus primeros años en Ayancocha—villa de unas 300 personas—la familia Fiedler agrandó su casa, de una a diez habitaciones, agregó electricidad y almacenes, y hasta construyó una piscina. Hugo Fiedler está considerado uno de los hombres más progresistas en la región de Huallaga. Desarrolló una granja que en la actualidad cruza y cría científicamente, unas 40.000 gallinas. Pero muy pronto habría de influir en las vidas de sus vecinos lamanitas en una escala mucho mayor.

Estando en Lima de paseo, recibió la visita de los misioneros; comenta al respecto: "Yo cumplía con los requisitos de la iglesia a la que pertenecía, pero cuando los misioneros presentaron el plan del evangelio, me decidí: tenía que bautizarme." No sólo se convirtió a la Iglesia sino que captó claramente la importancia de la obra misional: ¿Por qué no llevar la Iglesia a Ayancocha? ¿Por qué no crear una rama para esa gente?

El entonces presidente de la Misión Andina, Sterling Nicolaysen, presentó la posibilidad de iniciar la obra misional en Ayancocha. Mientras visitaba la misión, el élder Kimball pasó por Ayancocha, se alojó con la familia Fiedler, ordenó al hermano Fiedler en el oficio de élder y autorizó la apertura de la Rama de Huallaga.

Desde sus comienzos la rama fue un verdadero éxito. Las primeras reuniones se realizaron en el patio de la casa de los Fiedler, hasta que limpiaron

(*sigue en la página* 53)

El hermano Noria dirige el taller que la Iglesia patrocina, y donde se enseña a los chicos, trabajos manuales.

El grupo de niños y jóvenes que asiste al "Taller Mormón" posa frente a él, en compañía de su instructor, el hermano Pedro Noria.

La promesa

PRIMERA PARTE

por G. Morris Rowley

(Tomado de *the Improvement Era*)

ANABELLA tenía la mirada fija en el techo, pero no lo veía. En su cama del hospital, estaba concentrada en sus recuerdos, sosteniendo a la pequeña Anita entre sus brazos. A pesar de que la bebita era muy roja y "pura boca" como la describiera Fernando, era muy sanita y ya había aumentado unos gramos.

Parecía que había sido ayer, sin embargo, había pasado ya un año desde aquel día en que junto a Fernando, había llegado frente al púlpito y escuchado las palabras del obispo, mientras éste los casaba. Sus padres y amigos también estaban allí, y el obispo había hecho todo lo posible por hacer la ceremonia, de lo más impresionante. (Por supuesto que en sus palabras preliminares había mencionado el casamiento en el templo.) Anabella recordaba su hermoso vestido de encaje, la larga cola, su ramo, el anillo. . . Había sido un año maravilloso: se habían mudado a una nueva casa y su esposo tenía un empleo muy bueno.

Anabella podía recordar cada cosa, cada detalle. Fernando había vuelto de cumplir con el servicio militar. ¡Qué militar! ¡Qué hermoso auto! ¡Qué romance! Cuando él había vuelto, el interés de Anabella en sus estudios había ido disminuyendo poco a poco y el interés en compartir su vida con Fernando iba cobrando más y más importancia. Se casaron tres meses después de su regreso, y ahora, un año más tarde, la pequeña Anita venía a unirse a sus vidas.

—Anita, ¡mi hija!—pensó—Es difícil hacerse a la idea. . . ¡Mi niñita!—exclamó casi en voz alta.

Antes de que se diera cuenta, Fernando había entrado a la habitación y estaba de pie ante ella, en silencio y observándola. Por fin pudo sentir su presencia, y dándose vuelta hacía él, le tendió los brazos:

—¡Hola mi amor!—le dijo.

Fernando apagó su cigarrillo en el cenicero y la besó tiernamente.

—Hoy mismo te saco de aquí—dijo—tengo ya el alta, y sólo me costó unos miles de pesos. . .

—¿En serio? No vale la pena que nos lleves a casa. . .

—. . . Y ni siquiera nos cobraron por la niña—dijo él continuando su broma—realmente creo que he hecho un buen negocio.

Repentinamente Anabella se puso seria y mirándolo a los ojos le dijo:

—Fernando, te quiero tanto.

—También yo, amor mío—le contestó él—y voy a dedicar toda mi vida a probártelo. Haría cualquier cosa en el mundo por ti, Anabella.

A pesar de que no contestó de inmediato, la sonrisa que iluminó el rostro de Anabella y el brillo de sus ojos, mostraban cuán feliz se sentía. Pero repentinamente un pensamiento pareció turbar su felicidad y pensativa dijo a su esposo:

—Fernando. . .

—Sí, mi amor. . .

—Fernando, no quiero que interpretes mal mis palabras.

—Muy bien, no lo haré.

—Fernando, quiero tener a Anita conmigo para siempre—dijo suspirando.

—Anabella, no te entiendo, ¿acaso la niña está enferma o algo así?

—No, la niña no tiene nada.

—Pero, ¿entonces?

—Antes de que tú llegaras estaba tratando de darme cuenta que Anita está ya aquí y que es realmente mía, nuestra. Y estoy convencida de que la niña no es realmente nuestra. ¡Fernando, por favor, llévanos al templo!

Fernando se acomodó en su sillón.

—Ah, era eso—dijo.

—Querido, por favor, no lo subestimes, en este momento deseo ir al templo, más que ninguna otra cosa en el mundo. No me malentiendas, no es que quiera aprovecharme de las hermosas palabras que acabas de decir.

—¿Qué palabras?

—Sí, que harías cualquier cosa por nosotras. . .

—No, pero lo que quise decir es que. . .

—Sí, sé muy bien lo que quisiste decir. ¡Has sido tan bueno conmigo! Sé que no podría tener un esposo más cariñoso, amable y amoroso que tú. Por eso es que quiero que tú, Anita y yo estemos juntos para siempre.

No había escapatoria, Fernando había caído en sus redes.

—Muy bien—dijo Fernando—¡lo haré por ti! Te prometo que te llevaré al templo para que nos casemos allí.

Las lágrimas asomaron a los ojos de Anabella al decirle:

—Gracias, Fernando . . . gracias. . .

Fernando Montenegro no era el tipo de persona que se desviaba fácilmente de un propósito, pero la empresa era un mar de complicaciones. Se sentó en

su oficina y comenzó a jugar con el lápiz. No era su costumbre dejar que su mente se apartara de las listas, informes, clientes y citas, pero la verdad era que su mente no se había concentrado en el negocio de seguros en toda la mañana. Tenía una noción vaga de lo que la gente debía hacer para entrar al templo, pero había miles de cosas que parecían imposibles de lograr. ¿Cómo podía dejar de fumar? No había fumado ni un cigarrillo en toda la mañana, pero varias veces se le había ido inconscientemente la mano hacia el bolsillo de la camisa donde guardaba el paquete. ¿Qué hacer a la hora en que todos los empleados de la oficina se reunían para tomar su café? Además no sabía cómo enfrentarse a los comentarios de sus compañeros y recordaba cuántas veces él mismo se había mofado de algunos que "se habían vuelto religiosos".

¿Por qué se había metido en todo este lío? Cuando era niño había sido activo en la Iglesia y recordaba cómo repartía la Santa Cena, recogía las ofrendas de ayuno, acompañaba a los maestros orientadores y asistía siempre a las reuniones. Entonces entró en el servicio militar, y recordaba la cadena de acontecimientos que lo siguieron: el rústico sargento, la primera impresión al oir el lenguaje grosero empleado por todos, el uso general de cerveza, vino y otros licores, la narración de lo que hacían en los fines de semana. Vivió nuevamente la soledad que había sentido, cuando, teniendo solamente dieciocho años de edad, se había alistado. En cierta manera, la nostalgia por el hogar es la peor enfermedad, y la soledad dentro de una multitud es la peor soledad. Su

(*pasa a la siguiente plana*)

(*viene de la página anterior*)

mamá le escribía regularmente, pero parecía que nadie más se acordaba de que él existía. Recordó cómo la primera taza de café y el primer cigarrillo parecieron romper las barreras entre él y sus compañeros y después de eso parecieron aceptarlo como uno de su grupo, como un adulto, un hombre más entre ellos.

No fue fácil volver al hogar y enfrentarse con su madre. No fue nada fácil ni siquiera recordar la sorpresa en la cara de su madre, cuando descubrió el olor a tabaco en su aliento. Pero ella comprendió.

Su mamá estaría muy contenta al saber que había decidido dejar de fumar y volver a ser activo en la Iglesia. Pero, ¿cómo hacerlo? ¿Cómo puede un hombre dejar de lado sus salidas domingueras, a pescar con los amigos o a jugar al fútbol, y ponerse un traje? ¿Cómo enfrentarse a la mirada e indirectas de las amables personas que le dirían cuán contentas estaban de verlo los domingos, pero que nunca antes lo habían visto asistir a la Iglesia?

—¡No puedo! ¡No puedo!—dijo casi en voz alta. Durante los últimos minutos había prendido un cigarrillo y estaba fumándolo frenéticamente, pero al darse cuenta de lo que estaba haciendo, lo aplastó enojado en el cenicero.

—¿Qué te pasa, Montenegro?—le dijo Rafael Gaimaro.

—Nada, nada.

—Te he estado observando casi durante diez minutos, y no creo que estés tan preocupado por los seguros de tus clientes.

Era muy difícil ocultar algo a Rafael pensó Fernando.

—Para decirte la verdad, estaba pensando en Anabella.

—Ah, y ¿cómo están ella y la niña?

—Bien, bien. Las traje del hospital ayer por la tarde. Pero me han metido en un lío.

—¿Ah sí? ¿Qué te pasa?

—Anabella me ha hecho prometerle que la llevaré al templo.

—Bueno, bueno, todo lo que puedo decirte es: ¡Buena suerte! Graciela me ha estado acosando con el asunto desde el día que nos casamos. Pero sabes que lo peor es que te costará un dineral.

—¿Cómo?

—Sí, tienes que pagar el diezmo.

—Ah, no, eso no es tan difícil. Antes siempre lo pagaba.

—Bueno, depende, creo que si dispones de dinero suficiente, está bien—continuó Rafael—pero la mayoría de las veces lo que me molesta no es el dinero sino la presión que ejercen sobre ti.

—¿De qué presión hablas?

—Mi esposa, el obispo y los maestros orientadores decidieron que "me tengo que hacer religioso", o algo así. Por lo tanto, me sentaron en la sala y prepararon el programa. Debía dejar de fumar, de beber café, empezar a pagar mi diezmo, asistir a las reuniones del sacerdocio, ir siempre a la reunión sacramental, en fin, debía dejar de lado todas las cosas que me gusta hacer y comenzar a hacer todo lo que me disgusta. Podría haber aceptado lo del cigarrillo y el café, ya que deseo más que nada poder dejar de usarlos, pero cuando se trató de variar mi método de vida de los domingos, las cosas cambiaron. Creo en Dios, pero considero que el hombre puede estar tan cerca de su Creador cuando está pescando en el río, como cuando se sienta en un banco de la Iglesia.

—Y a veces más cerca aún—acordó Fernando—Esto es lo que me molesta, Rafael. Muchos de esos que van a la Iglesia, no saben más que yo acerca del evangelio, o al menos no lo ponen en evidencia.

—¡Ya lo creo! No hay nada que me moleste más que los hipócritas. Bueno, te dejo en paz, y ¡buena suerte, Fernando!

A las diez de la mañana, Anabella se sentía muy cansada.

—Quizá tengas razón al decir que al tercer día de tener un bebé, hay que empezar a moverse, pero me siento como una camisa sin almidonar—le dijo a su madre, que había venido a ayudarla.

La señora de García le arregló el sillón a su hija y le dijo:

—¡Qué bueno ser abuela antes de los 45! Todavía soy lo suficientemente joven como para disfrutarlo.

—Y también para ayudarme. ¡Ay mamá, estoy tan contenta de que hayas podido venir a ayudarme!

—Y ¿para qué son las madres y las abuelas sino para eso?

Mientras reían y conversaban juntas, sonó el timbre.

—No te pares, querida, yo atenderé—dijo la señora de García dirigiéndose hacia la puerta.

—Es un tal señor Matías, dice que quiere saludarte.

—¡Oh! el hermano Matías es uno de nuestros maestros orientadores.

—No quisiera molestarla, hermana Montenegro —exclamó el hombre entrando a la sala—pero pasaba por aquí y pensé que debía venir a darles la bienvenida, a usted al hogar, y a la niña al mundo.

—Hermano Matías—contestó Anabella—quiero presentarle a mi mamá, Amalia de García. Mamá, este hermano es nuestro maestro orientador.

—Es muy amable de su parte haber venido a saludarnos. Acérquese a la cuna que le mostraré a mi nietecita.

—Es una preciosidad—dijo el hermano Matías acercándose a la cuna con una expresión de ternura en sus ojos—¿cómo la van a llamar?

—Ana María.

—Anita—repitió el hermano Matías—es un nombre muy bonito.

—Hermano Matías, tengo muy buenas noticias para darle. Fernando me ha prometido que entraremos al templo.

—¡Oh, hermana, me alegro tanto!—le contestó él con inmensa aprobación.

—Y le debemos gran parte de esto a usted, ¡nos ha ayudado y alentado tanto! ¿Qué deberemos hacer para prepararnos?

El hermano Matías le dio una reseña de los requisitos para una recomendación para el templo, y le sugirió:

—Yo les recomendaría que arreglaran una entrevista con el obispo y le presentaran sus problemas, para que juntos, puedan buscar una solución.

En este momento Fernando abrió la puerta diciendo:

—Anabella, ¿dónde estás?

—¿Qué haces en casa tan temprano, querido?

—Bueno, son casi las doce y los muchachos que están creciendo necesitan comer un buen almuerzo. Además, siendo que las tengo en casa, decidí venir a comer algo con ustedes—dijo besando a Anabella y dando la mano al hermano Matías.

—¿Qué tal, hermano Matías?

—Bien, bien, Fernando, ¿y ustedes? Simplemente me detuve un momento para dar la bienvenida a Anita a nuestro barrio. Es un hermoso bebé, Fernando.

—Fernando—les interrumpió Anabella—Le dije al hermano Matías que vamos a entrar al templo, y me aconsejó que nos entrevistemos enseguida con el obispo.

—¿Para qué?—preguntó Fernando dirigiéndose al hermano Matías.

—Bueno—comenzó diciendo el hermano Matías seleccionando cuidadosamente sus palabras—como sabe, para entrar al templo hay que tener una recomendación, y el obispo deberá ayudarles a determinar si están preparados o no para las bendiciones y responsabilidades inherentes.

—¿Es simplemente un formulismo, verdad?

—No, Fernando. Es algo muy importante. Las bendiciones más grandes que el Señor tiene para sus hijos provienen de los convenios que se hacen en el templo y que se mantienen para siempre—respondió el hermano Matías mirándolo a los ojos con sinceridad y confianza— Sé muy bien que cuando entre al templo, será porque estará listo para hacerlo y para vivir de acuerdo a sus promesas.

Sin darle la oportunidad de interrumpirlo, el hermano Matías continuó:

—Siendo que usted Fernando no conoce muy bien al obispo Acuña, ¿qué le parece si yo lo llamo y arreglo la entrevista?

—Muy bien—accedió Fernando.

El hermano Matías llamó y arregló la entrevista. Mientras Anabella esperaba en el jardín de la capilla, a que Fernando hablara con el obispo, la inundó una honda sensación de satisfacción. Un sueño, o mejor dicho una esperanza, estaba a punto de cumplirse, y ella no podía sentirse más feliz.

Parecía que habían estado conversando por horas, y Anabella sonrió al pensar que quizá Fernando estuviera tratando de venderle una póliza de seguros al obispo. Finalmente Fernando salió de la oficina del obispo y Anabella no pudo evitar preocuparse al ver la expresión de Fernando, y su preocupación fue en aumento al observar el ceño creciente de su esposo en el camino hacia su casa.

Se sentaron en la sala y parecía que ninguno se animaba a romper el silencio. Finalmente Anabella dijo:

—Fernando, ¿qué pasa?

—Nada, nada.

—No, algo te pasa, y sabes que te sientes mejor cuando hablamos sobre los problemas.

—Simplemente estoy desilusionado.

—¿Desilusionado de qué, querido? ¿Del obispo acaso?—insistió ella tomándole las manos.

—No, no, el obispo no podría ofender a nadie. Simplemente creo que no estaba preparado para lo que me dijo, eso es todo.

—¿Qué te dijo?

—Que tendremos que esperar por lo menos seis meses mientras dejo de fumar, tendremos que pagar nuestro diezmo, ir a la Iglesia regularmente, estudiar y un mundo de cosas.

—Pero querido, ¿no esperabas tú eso?

No, Fernando no esperaba todo eso. Pensaba que lo entrevistarían rutinariamente y que le darían la recomendación. Pero la verdad es que Fernando tenía miedo. Temía lo que pensarían sus compañeros de oficina, pero más que nada, tenía miedo de sí mismo, ya que se enfrentaba a una nueva forma de vida, una forma de vida incierta, vaga. . .

—Yo pensé que iba a tenerme confianza; le dije que iba a dejar de fumar y que pagaría mi diezmo, pero me dijo que debíamos estar bien seguros.

—Fernando, lo que le prometiste al obispo Acuña no es fácil de hacer y te llevará cierto tiempo. Pero tú lo harás, yo sé que lo harás.

—Gracias por tu confianza, Anabella—dijo Fernando abrazándola—te prometo que trataré.

Y durante una semana Fernando trató. Aguantó el temblor de las manos, el malestar de los nervios y la sensación de languidez en el estómago, ya que su cuerpo le urgía el uso del tabaco. Estaba comenzando a sentirse mejor. El domingo de mañana fue a la reunión del sacerdocio, y las personas con las que trató le parecieron amigables. Después de todo no era tan difícil como había pensado en un principio.

Pero el lunes por la mañana, comenzó la presión otra vez. La competencia entre uno y otro vendedor de seguros, era muy fuerte y algunos de los hombres comenzaron a hacer insinuaciones de sinceridad dudosa. ¿Por qué Anabella no lo dejaba en paz? ¿Acaso ella o los maestros orientadores le ayudaban en algo? ¿Cómo podía tolerar todo esto? ¿Cómo podía pasar sin café y cigarrillos? A las cuatro de la tarde estaba completamente agotado. Abrió el cajón donde había puesto los cigarrillos, sacó uno, lo encendió con manos temblorosas y aspiró profundamente. Al principio le hizo sentir que tenía la cabeza liviana y el estómago dado vuelta.

Al descubrir el olor al tabaco, el dolor se hizo evidente en el rostro de Anabella. No lloró, al menos frente a Fernando, pero no podía ocultar su gran desilusión. Fernando no trató de darle una explicación, pero le aseguró que simplemente estaba tratando de ir dejándolo de a poco.

—No puedes dejarlo de a poco, Fernando, tienes que dejarlo del todo.

Fernando sabía que su esposa tenía razón. Siguió tratando de dejarlo pero la presión era muy grande, y una y otra vez volvió a sus viejos hábitos. Se encontraba incómodo al ir a la Iglesia después de haber estado fumando, y comenzó a inventar excusas para no ir. Pasaron así los seis meses.

(sigue en la página 52)

La Página de la Escuela Dominical

Himno de práctica para el mes de abril

"Mi Oración"—letra y música de P. P. Bliss, página 251 de los *Himnos de Sión.*

Este himno es de por sí un deleite de escuchar, tanto su música como sus palabras. Es una oración que en cada frase está buscando la ayuda y la guía de Dios. El compositor de este himno fue muy popular hace como sesenta años y como los estilos cambian no es muy común oir sus obras hoy día.

A los directores de música

Cuidemos de que este himno se cante con reverencia, y es el director quien deberá llevar a la congregación a hacerlo. Los movimientos son breves pero definidos, y guardan el espíritu de reverencia.

El director de música se enfrentará a un problema técnico al conducir este himno: el *tempo* es lento, ya que la indicación del metrónomo dice que la *semínima* (nota musical que vale la mitad de una mínima) con puntillo debe ser equivalente a 50 movimientos por minuto.

Es muy difícil marcar los movimientos en forma lenta, especialmente cuando son menos de 60 por minuto, pero esto puede lograrse en la práctica si se ensaya antes con un grupo. Además, el secreto de ir más lentamente consiste en controlar la velocidad de la batuta en la primera parte del movimiento. La batuta no debe detenerse nunca—todo buen director debe saber esto. Después de practicar en esta forma, no será ningún problema dirigir himnos que tengan menos de 50 movimientos por minuto.

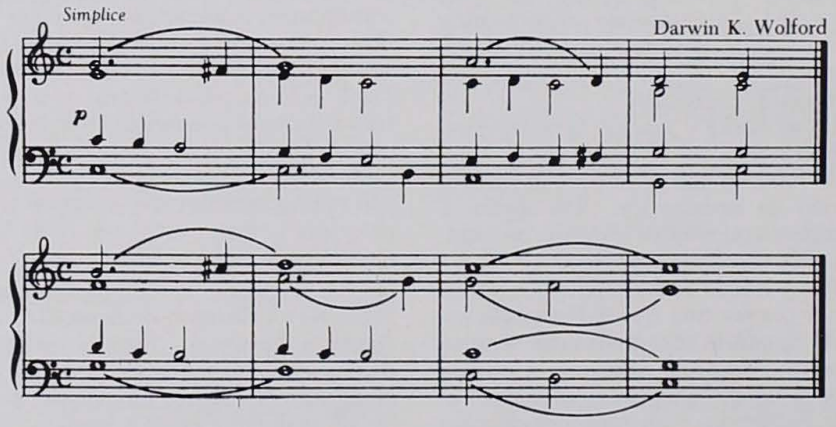
A los organistas

Sugerimos como interludio, después de la segunda estrofa, tocar el primero y el último compás.

Recomendación: ¿Cuántos himnos puede usted tocar, actualmente, de memoria? Un buen organista es aquel que trabaja en forma ardua hasta conseguir ejecutar los himnos sin ayuda de la hoja de música.

Alexander Schreiner.

☆ ☆ MUSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL ☆ ☆



JOYA SACRAMENTAL

para el mes de abril

Escuela Dominical

Jesús dijo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama."

—*Lucas* 22:20.

Escuela Dominical de Menores

Jesús dijo: "Yo soy la resurrección y la vida . . ."

—*Juan* 11:25.

Himno de práctica para el mes de abril—Escuela Dominical de Menores

"Tan Sólo Con Pensar en Ti, Jesús," letra de Bernard de Clairvaux, música de John B. Dykes; página 151 de los *Himnos de Sión.*

El mensaje que contiene la primera estrofa, explica claramente el propósito de nuestra vida aquí en la tierra:

"Tan sólo con pensar en ti,
me lleno de solaz;
Y por tu gracia, Oh Jesús,
veré tu santa faz."

Si pensamos continuamente en Jesús, aprenderemos más de sus enseñanzas y trataremos de vivir como El. Si lo hacemos, nos estamos preparando para volver a vivir a su lado. Cuando logremos comunicar este mensaje a los niños de manera que puedan comprenderlo y creerlo, entonces habremos enseñando realmente este himno. Desde pequeños, los niños deben entender la verdadera razón de nuestra existencia en la tierra, para no dar lugar a que se formen conceptos erróneos.

Es necesario poner a prueba a los niños dándoles ideas nuevas. No hay progreso cuando sólo repetimos lo que ya saben.

A los directores de música

Cántese la primera estrofa sin ningún acompañamiento musical, y sin la ayuda del himnario. Los niños se forman opiniones de acuerdo con lo que ven. Si el director no puede recordar el himno de memoria, cuánto más difícil será para los niños. Después que hayan escuchado la primera estrofa, deje que por unos momentos piensen en su significado. Luego cántenla otra vez. Cante una frase y haga que los niños la repitan. Repítase cuantas veces sea necesario, hasta que casi todos los niños la canten. Una vez que se acostumbren a que se les escuche mientras cantan, lo harán mejor porque no dependerán del director de música.

Tan pronto como los niños aprendan una frase, combínense dos frases y deje que las canten. Después de esto, cántese el verso completo. Algunos niños podrán repetir todo el verso, mientras que otros no, y algunos todavía deberán escuchar para aprenderlo. Es muy probable que el próximo domingo tenga que enseñarles el himno otra vez.

Luego que hayamos trabajado una vez con este himno, pidamos a los niños que piensen en su mensaje y esté preparado para explicarles lo que significa. Algunos necesitarán la ayuda de su padres. El domingo siguiente háblelos brevemente sobre el mensaje y véase si es lo mismo que ellos pensaron durante la semana.

Haga que guarden silencio por unos momentos antes de empezar, para que haya reverencia y se preparen a cantar.

A los organistas

La melodía es diferente en cada frase del himno, pero sólo tiene dos ritmos. La primera y la tercera tienen el mismo ritmo, y lo mismo la segunda y la cuarta. Asegúrese de dar el respectivo valor a las blancas y las blancas con puntillo, para mantener el ritmo.

Practíquese arduamente el acompañamiento a fin de poder tocar el himno con seguridad, mientras observa y sigue al director.

Mary W. Jensen.

ESCRITURAS DE MEMORIA

para el mes de abril

LAS escrituras que se dan a continuación, deberán recitarse al unísono por los alumnos de los cursos asignados, durante los servicios de adoración del 2 de abril de 1967. Estas escrituras deberán ser memorizadas por los alumnos de las clases respectivas, durante los meses de febrero y marzo.

Curso número 11

(Esta escritura nos explica que mediante la oración sincera y la fe en Cristo, podemos lograr un testimonio de la veracidad del evangelio.)

"Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntaseis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo."

—*Moroni* 10:4.

Curso número 19

(Esta escritura nos habla de los tres grados de gloria y de que los muertos resucitarán e irán a uno de estos tres grados.)

"Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.

"Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción."

—*I Corintinos* 15:41-42.

Jesús, el gran médico

Una historia para la Tabla de Franela

por Marie F. Felt

(Tomado de *The Instructor*)

EN la hermosa ciudad de Capernaum en las costas del Mar de Galilea, Jesús una vez más, se ocupó de hacer bien a sus amigos y seguidores.

Un día, mientras enseñaba en casa de un amigo, sucedió algo interesante e inusual. Entre los que habían venido a ver y oir a Jesús, "estaban sentados los fariseos y doctores de la ley", quienes habían llegado de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén." (*Lucas* 5:17.) La multitud era tan grande, que tuvieron dificultad para acercarse a la casa. Hasta la entrada misma estaba llena de gente, pero para todos los que estaban al alcance de su palabra, Jesús predicó el evangelio. [*Final de la escena I.*]

Mientras Jesús predicaba, cuatro hombres se acercaron a la casa, portando una litera o lecho, sobre el cual descansaba un hombre enfermo de perlesía. La perlesía es un tipo de parálisis en la cual una persona no puede controlar los movimientos de sus brazos o piernas, y el hombre no podía moverse sin ayuda. El y sus amigos deseaban que Jesús lo bendijera y lo curara.

La multitud era tan grande que los cuatro amigos del enfermo no podían acercarse al lugar. Hasta la entrada misma estaba llena de gente, pero a pesar de todo, estaban decididos a llevar a su amigo enfermo hasta donde estaba Jesús, ya que tenían gran fe en que el Señor podía curarlo.

Lo llevaron hasta el techo de la casa donde estaba Jesús. No sabemos cómo lo hicieron, quizá por una escalera que habría al fondo, por una escalera de mano, aunque esta última posibilidad es muy remota por las condiciones del enfermo que no podría haber ayudado. Hasta existe la posibilidad de que hayan subido al techo de la casa vecina y entonces pasado de un techo a otro.

La Biblia nos dice entonces: ". . . descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico." (*Marcos* 2:4.) [*Final de la escena II.*]

La gente que escuchaba a Jesús se sorprendió mucho cuando la cama portátil donde yacía el enfermo, descendió del techo hasta el medio de la habitación.

Jesús se impresionó profundamente, y estuvo muy agradecido por la fe de los cuatro hombres y su amigo enfermo. Los admiraba por su determinación. [*Final de la escena III.*]

Amable y cariñosamente, dijo al enfermo: "Hijo, tus pecados te son perdonados." (*Marcos* 2:5.)

Las palabras "tus pecados te son perdonados" causaron gran enojo y preocupación entre los presentes. Como recordarán había entre ellos "escribas, fariseos y doctores de la ley, quienes habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén". En toda oportunidad, estas personas se habían opuesto abiertamente a Jesús y a las cosas que hacía y estas palabras que ahora pronunciaba produjeron muchas críticas enojosas. En sus corazones y mentes pensaban y decían que Jesús era culpable de blasfemias, o sea que pensaban que Jesús estaba diciendo y haciendo cosas que sólo Dios tiene el derecho de decir y hacer. No podían aceptar su declaración de que El era el Hijo de Dios y que había recibido autoridad del Padre para hacer y decir estas cosas en su nombre. Se preguntaban a sí mismos: "¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?" (*Marcos* 2:7.)

En esos momentos Jesús podía saber lo que estaban pensando. Tanto El como Dios, nuestro Padre Celestial, pueden siempre saber lo que estamos pensando y si nuestros corazones están deseando hacer la voluntad del Padre u oponerse a El. Por lo tanto, Jesús preguntó a estas personas la razón por la que tenían tales pensamientos y sentimientos en su corazón. Les preguntó: "¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?" (*Marcos* 2:9.)

Jesús aprovechó esta oportunidad para hacerles saber nuevamente, sin duda alguna, que El era el Hijo de Dios, y que como tal tenía derecho a perdonar los pecados. [*Final de la escena IV.*]

Entonces, dirigiéndose al hombre que estaba enfermo de perlesía, Jesús dijo: "A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa." (*Marcos* 2:11)

"Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios." (*Lucas* 5:25.)

Todos los presentes, incluso aquellos altos oficiales que más habían criticado a Jesús, quedaron sorprendidos. La mayoría de ellos, "llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas." (*Lucas* 5:26.) Habían estado presentes y testificado del poder y la gloria de Dios. [*Final de la escena V.*]

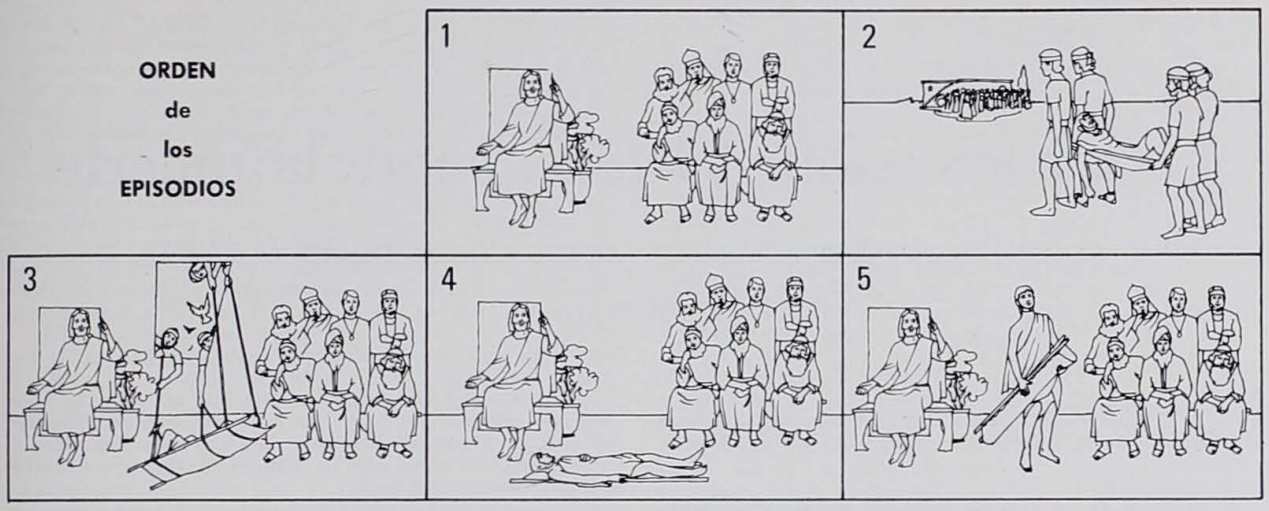
Referencias:

Mateo 9:2-8
Marcos 2:1-12
Lucas 5:17-24
Hechos 10:38
Santiago 2:14-18
Jesús el Cristo, pág. 200-204

NT 138
NT 139
NT 142
NT 143

NT 144
NT 140

ORDEN de los EPISODIOS



Como presentar la Historia para la Tabla de Franela

Personajes y accesorios que se necesitan para esta presentación:

Jesús sentado. (NT138.) A usarse en las escenas I, III, IV y V.

Grupo de gente que incluye los fariseos y doctores de la ley. (NT139.) A usarse en las escenas I, II, III, IV y V.

Dos casas con techo plano, y con una escalera en su exterior que conduce al mismo. (Simplemente hágase un dibujo y coloréese.) A usarse en la escena II.

Cuatro hombres llevando al enfermo en una camilla o litera. (NT 140.) A usarse en la escena II.

Los hombres bajando al enfermo por un agujero en el techo. (NT141.) A usarse en la escena III.

Enfermo en la litera. (NT142.) A usarse en la escena IV.

El enfermo levanta su cama y se va caminando. (NT143.) A usarse en la escena V.

Orden de los episodios:

ESCENA I:

Escenario: Interior de una casa judía.

Acción: Jesús aparece sentado, enseñando y predicando a un numeroso grupo de personas, algunos fariseos, algunos doctores de la ley y otros.

ESCENA II:

Escenario: Escena exterior, mostrando dos casas con techo plano y una escalera que conduce al mismo.

Acción: Cuatro hombres aparecen llevando a un enfermo en una camilla o litera. No pueden entrar a la casa debido a la gran cantidad de gente que se halla en la puerta de entrada. Suben al techo con su amigo enfermo.

ESCENA III:

Escenario: El mismo de la escena I.

Acción: Jesús y la multitud observan asombrados mientras el hombre enfermo desciende del techo.

ESCENA IV:

Escenario: El mismo de la escena I.

Acción: Jesús amablemente habla al enfermo y la multitud se asombra de lo que dice y hace.

ESCENA V:

Escenario: El mismo de la escena I.

Acción: Se ve al enfermo en momentos en que es curado. Se pone de pie, toma su cama y se va, glorificando a Dios mientras la multitud lo mira asombrada.

José Smith, el Profeta

por Manuel A. Sueldo

RAMA ROSARIO CENTRO—MISION ARGENTINA

ALTA la frente. Firme la mirada.
Hay en su porte
una vibrante nota de alerta;
hay en sus ojos
luz que penetra
hasta en los cielos y las estrellas.

Es el quien habló con el Padre
en aquella primavera
y el Hijo le contestaba
que la tierra está desierta
que el error prevalece,
¡mientras maestros sin alma
enseñan la letra muerta . . . !

Potente restaurador
de mil verdades eternas;
llevaste la claridad
hasta el confín de la tierra.
Misioneros escogidos
por ti y por los profetas
han llevado el mensaje
a tantas y tantas puertas,
que tu nombre sea gratitud
y tu memoria no muera.

Director de Israel
firme atalaya;
avizoraste el futuro
y el porvenir sin medida,
y cuando lobos rapaces
—oscuridad y mentira—
te acosaron sin cuartel
buscando la tierna presa,
¡entregaste aún la vida,
sin dudas y sin tristeza!

Te aman para siempre
todos aquellos
que aprendimos
a apreciar tu alma buena:
¡Nunca pensaste en ti,
sólo en la Obra y a ella
diste la fuerza profunda
de tu triunfal entereza!

La resurrección: Victoria sobre la muerte

Programa sugerido para el servicio de Pascua de la Escuela Dominical

(Domingo 26 de marzo de 1967.)

TEMA

"Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo." (*I Corintios* 15:57.)

Preludio.

Himno de apertura:

"Cantemos Todos a Jesús"—página 156 de los *Himnos de Sión.*

Oración.

Discursitos de dos minutos y medio:

1. La historia de la compasión por los ladrones que tuvo el Salvador mientras estaba en la cruz.
2. ¿Qué significa la muerte y resurrección del Salvador para mí?

Himnos por la congregación:

(El tiempo destinado al himno de práctica se dedicará a cantar estos dos himnos, sin ningún comentario por parte del director de música.)

"Tan Sólo con Pensar en Ti, Jesús"—página 151, de los *Himnos de Sión.*

"Permaneced, Es Noche Ya"—página 141 de los *Himnos de Sión.*

Mensaje del Obispo o Presidente de Rama:

"El significado de la Santa Cena en este domingo de Pascua." (10 minutos.)

Himno Sacramental:

"En Memoria de Tu Muerte"—página 180 de los *Himnos de Sión.*

Joya Sacramental.

Reparto de la Santa Cena.

DISCURSOS:

La eficacia de este programa para el domingo de Pascua, dependerá de la cuidadosa selección que se haga de cinco personas que puedan hacer los preparativos necesarios y narrar con convicción, en lugar de leer las historias.

Primer Orador: "Dos miembros de la Iglesia mueren valientemente defendiendo la verdad."

El estallido de seis rifles resonó en el pueblito de San Marcos, no lejos de la ciudad de México. Jesusita Monroy supo de inmediato que su hijo Rafael y su compañero Vicente Morales, habían muerto.

Cubriéndose con un chal, corrió hacia el lugar, tratando de encontrar los cuerpos y sin importarle el chaparrón que parecía lavar la tierra, como si quisiera borrar las manchas de la sangre de los mártires que habían caído en aquel domingo, 17 de julio de 1915.

La señora Monroy conocía la mayor parte de la historia que había llevado a ambos hombres a la muerte. El resto, lo escuchó de boca de un soldado que había presenciado la ejecución.

Cuando en 1913 los trastornos revolucionarios en México forzaron el abandono de la obra misional, Rafael Monroy, tendero de unos treinta años, fue dejado a cargo de la Rama de San Marcos de la Misión Mexicana. En ese entonces había sido miembro de la Iglesia durante tres meses solamente.

Rafael realizaba reuniones semanales con un grupito de siete personas. Enseñó el evangelio a sus vecinos y la rama creció. Para mayo de 1915, ya se habían bautizado cincuenta personas y unas setenta y cinco asistían a las reuniones.

En esa fecha, dos grupos rivales que trataban de controlar el gobierno del país, llegaron a San Marcos. Durante un tiempo, Carranza dominó el pueblo, pero Zapata, con sus fanáticos devotos de la Virgen de Guadalupe, tomó pronto posesión del lugar.

Un vecino de los Monroy, que se oponía ardientemente a sus actividades religiosas, se dirigió a los cuarteles de Zapata y denunció a Rafael como carrancista y mormón. Los soldados rodearon la casa de los Monroy y arrestaron a Rafael y a Vicente, miembro de la Iglesia que visitaba la rama en esos momentos.

"¡Arrojad las armas!" les gritaron los soldados.

Sacando del bolsillo una Biblia y un Libro de Mormón, Rafael les contestó: "Señores, éstas son las únicas armas que llevo. Son las armas de la verdad que se oponen al error."

Los dos hombres fueron torturados, amenazados y exhortados a que negaran su religión. "Mi religión para mí, tiene más valor que mi vida misma, y no puedo abandonarla," declaró Rafael.

Pasó la tarde en prisión leyendo y explicando las Escrituras a sus compañeros y a los guardianes. A las siete de la tarde, su madre le trajo algo de comer. Rafael bendijo la comida pero no la tocó. "Estoy ayunando, madre," dijo.

Momentos más tarde, él y Vicente fueron llevados hasta un gran árbol en las afueras del pueblo de San Marcos. Allí se les ofreció la libertad si negaban su religión y se unían a los zapatistas. Ambos se negaron.

Se permitió a Rafael que orara. Se hincó y pidió protección para su familia, para la pequeña rama y finalmente oró por sus verdugos, diciendo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen."

Poniéndose de pie y cruzando los brazos, exclamó: "Señores, estoy listo."

Más tarde los soldados comentaron: "Nunca antes había visto a alguien morir tan valientemente."

Segundo Orador: "Un soldado misionero en Vietnam."

Una escuadrilla de cuatro bombarderos F4C se colocó en posición de despegue. Se les hizo la última inspección de los motores, bajaron las aletas y esperaron la orden de la torre de control: "Listos para despegar." Cuando la orden llegó, el piloto del avión jefe de la escuadrilla levantó vuelo al frente de su grupo.

Una hora y cuarenta minutos más tarde, la escuadrilla llamó a la torre solicitando permiso para aterrizar. Momentos después, el personal directivo en tierra, observó a los tres "pájaros" romper su formación y hacer el viraje de 360 grados para aterrizar. Se ubicaron frente a los surtidores de combustible; apagaron los motores y los pilotos saltaron de sus aviones. Los compañeros que esperaban en tierra, comenzaron a abastecer nuevamente los aviones de combustible, preparándolos para el próximo vuelo. Cuando los pilotos se dirigían hacia las carpas ocupadas por sus superiores, un sargento los detuvo y les preguntó: "¿El avión jefe va a bajar en seguida?" "No, sargento, lo siento muchísimo, pero le pegaron y cayó. No hubo ningún paracaídas, por lo que deducimos que nadie pudo salir."

En una misión subsiguiente nuestro blanco era un grupo de cobertizos de almacenamiento ubicados en las alturas de las montañas cubiertas de malezas, al norte de la meseta

central de Vietnam. Para lograr destruir los cobertizos donde guardaban municiones y provisiones, y que se hallaban escondidos en una hondonada entre dos cordilleras, debíamos bajar muy cerca del blanco. Cruzando la primera cordillera, bajamos en picada hacia el desfiladero. Maniobrando el timón arduamente para colocarnos en formación, abrimos fuego hacia el blanco y retrocedimos muy rápido para evitar chocar contra la otra cordillera, que parecía inevitable ante nuestros ojos. En ese momento fue que supe que, como muchos de mis compañeros, no regresaría. No hubo duda alguna en mi mente, mis ojos me declararon muerto. El pico cubierto de maleza se acercaba a recibirnos, pero de repente, sin siquiera saberlo, lo habíamos superado y volábamos alto.

¿Qué es lo que sentí en ese momento en que toda esperanza pareció desaparecer y la muerte parecía cierta? Al recordar, me doy cuenta que la alegría repentina que experimenté, no vino a mí en momentos en que nuestro "pájaro" remontó vuelo y cruzó el alto pico. Vino en cambio en el momento en que me imaginé que sería el último en la tierra. Porque al conocer la muerte, conocí también que Dios vive, que la vida es eterna, y que aunque me hubiera destrozado contra ese pico, hubiera regresado a mi hogar. Y no tuve miedo.

Himno.

"¡Oh, Está Todo Bien!"—página 214 de los *Himnos de Sión.* (Cántese solamente el cuarto verso.)

Aunque morir nos toca sin llegar, qué feliz al sentir, ya sin afán, sin penas o dolor, con los justos vivir.

Tercer Orador: "Aunque morir nos toca."

El presidente Heber J. Grant relató la siguiente historia tal como se la dijera a él, Oscar Winters:

Una noche, mientras estábamos acampados, notamos que uno de los hermanos no había llegado y de inmediato se organizó una partida de voluntarios para volver y ver si le había ocurrido algo. Cuando ya íbamos a salir, en la distancia vimos venir al hermano perdido. Cuando llegó nos dijo que había comenzado a sentirse enfermo, por lo que le desuncimos los bueyes e hicimos por él, el trabajo que le correspondía en el campamento. Después de cenar, se sentó junto al fuego sobre una roca y cantó con voz muy débil, pero dulce, el himno, "¡Oh, Está Todo Bien!" Era regla en nuestro campamento que cuando una persona comenzaba a cantar este himno, todos debían unirse al canto; pero por alguna razón, esa noche nadie cantó, el hermano cantó el himno solo. Cuando terminó su canción, dudo que hubiera un solo ojo seco en todo el campamento. A la mañana siguiente notamos que no estaba unciendo sus bueyes, por lo que fuimos hasta su carreta, donde lo encontramos muerto. Cavamos un pozo no muy profundo, y luego que cubrimos su cuerpo con tierra pusimos una piedra grande sobre su cabeza para marcar la tumba, la misma piedra sobre la que se sentara la noche anterior cuando cantó: "Aunque morir nos toca sin llegar, qué feliz al sentir, ya sin afán, sin penas o dolor, con los justos vivir."

Cuarto Orador: "Una experiencia de Jedediah M. Grant."

Mientras cruzaban las llanuras, el hermano Jedediah M. Grant, que más tarde sería miembro de la Primera Presidencia de la Iglesia, perdió a su esposa y a su hija en el espacio de unos pocos días. Después de mucho dolor y desesperación, logró captar una gloriosa visión de lo que había sucedido a esos seres tan queridos, luego de su partida.

"Dios me lo ha aclarado. El gozo del Paraíso donde mi esposa y mi niñita están juntas, está sobre mí esta noche. Por alguno sabio propósito han sido liberadas de las luchas terrenales en las que ustedes y yo estamos sumergidos. Son mucho más felices de lo que nosotros somos aquí. Este campamento debería ser el lugar más triste para mí, pero esta noche parece que está muy cerca del cielo."

Todos nosotros debemos alguna vez cruzar el mismo umbral y elevarnos en la resurrección, siguiendo el modelo establecido por Jesús.

Quinto Orador: "La historia de la primera mañana de Pascua, tal como se relata en las Escrituras."

Juan 19:41-42; *Juan* 20:1-17.

Himno de Pascua

"En el Calvario Fue"—página 241 de los *Himnos de Sión.*

Ultima oración.

Recordamos a Jesús

Programa sugerido para el servicio de Pascua de la Escuela Dominical de Menores

(Domingo 26 de marzo de 1967.)

Preludio.

Himno de apertura:

"Me Gusta Pensar en el Señor"—página 23 de *Los Niños Cantan.*

Oración.

Himno Sacramental:

"Tan Humilde al Nacer"—página 193 de los *Himnos de Sión.*

Joya Sacramental.

Reparto de la Santa Cena.

Himno.

"Doy Gracias, Oh Padre"—página 1 de *Los Niños Cantan.*

DISCURSOS: "La historia de la mañana de Pascua." (Véase *Juan* 20:1-8. Esta historia debe ser presentada por un adulto que pueda pintar vivamente las escenas por medio de sus palabras e inculcar en los niños el amor y amistad que existió entre Jesús y sus amigos.)

María Magdalena era amiga de Jesús, lo amaba muchísimo y se entristeció mucho con su muerte. Fue al lugar donde había sido enterrado—una cueva en el costado de una montaña que habían usado para su "sepultura".

La joven fue temprano en la mañana del primer día de la semana. Aún estaba oscuro, pero María Magdalena pudo ver que la gran piedra que habían puesto a la entrada de la cueva, había sido movida. Corrió, entonces, rápidamente a decirlo a Simón Pedro y a Juan, que eran otros amigos de Jesús.

Y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto."

Los dos amigos corrieron hasta la sepultura y vieron que Jesús había desaparecido y que solamente los lienzos en que lo habían envuelto permanecían allí.

(pasa a la siguiente plana)

(*viene de la página anterior*)

Cuando los otros se fueron del lugar, María Magdalena permaneció allí, llorando y cuando miró nuevamente hacia el sepulcro, vio a dos ángeles vestidos de blanco, en el mismo lugar donde Jesús había estado. Los ángeles le preguntaron: "Mujer, ¿por qué lloras?"

Y ella les contestó: "Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto." Se dio vuelta entonces, y vio a otra persona parada frente a ella. María Magdalena no sabía quién era y pensó que podía ser el jardinero, hasta que le oyó decir: "María".

Fue en ese momento que supo que era Jesús. El le dijo que no lo tocara, porque aún no había subido a su Padre Celestial. María Magdalena corrió a decir a los demás que había visto a Jesús y hablado con El.

Esta emocionante historia ocurrió en la mañana del primer domingo de Pascua. La historia que damos a continuación, ocurrió en domingo de Pascua, pero por la tarde.

DISCURSO: "La historia de la tarde de Pascua." (Véase *Juan* 20:19-29.)

Era la tarde del mismo día y los amigos de Jesús estaban reunidos alrededor de una mesa en una habitación con todas las puertas y ventanas cerradas, ya que tenían miedo de los inicuos que habían matado a Jesús.

Jesús entonces llegó y se paró entre ellos, diciéndoles: "Paz a vosotros." Les mostró sus manos y el costado de su cuerpo donde había sido herido. Sus discípulos se regocijaron muchísimo al verle, y sabían que era realmente Jesús.

Pero Tomás, uno de sus seguidores, no estaba allí cuando Jesús vino, y cuando volvió los demás le dijeron: "Al Señor hemos visto", a lo que Tomás respondió: "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré."

Ocho días después, Jesús volvió y dijo a Tomás: "Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." Y Tomás le contestó: "¡Señor mío, y Dios mío!" porque supo que era Jesús.

Sí, la Pascua es una buena oportunidad para recordar que Jesús resucitó y fue a vivir nuevamente con su Padre Celestial.

DISCURSO: "Hoy es domingo de Pascua." (En estos momentos se deberá unir a la historia, el concepto de recordar y amar a Jesús, y además una aplicación práctica de estos conceptos en la vida de los niños.)

¿Qué representa el domingo de Pascua? Es el día en que Jesús despertó de la muerte y fue a vivir otra vez con su Padre Celestial. ¿Qué podemos hacer para que Jesús sepa que lo recordamos y lo amamos por lo que hizo por nosotros? Podemos asistir a la Iglesia. Podemos escuchar historias acerca de Jesús. Podemos ayudar a nuestros padres. Podemos ser amables con los ancianos, y con nuestros amigos.

Permítase a los niños que hablen sobre lo que pueden hacer. Dése énfasis especial al significado espiritual que tiene este día, y no a la parte comercial o al feriado.

Himno final:

"Yo Sé Que Vive mi Señor"—página 170 de los *Himnos de Sión*. (Cántese solamente un verso.)

LA PROMESA

(*viene de la página* 45)

Mientras tanto Anabella había sido llamada para enseñar en la Primaria. En un principio Fernando estuvo contento, pero comenzó a sentirse solo y a aburrirse en las tardes en que Anabella tenía reuniones de oficiales y que él volvía a casa temprano. No se daba realmente cuenta del porqué de su resentimiento, pero era real. Al poco tiempo se le pidió a Anabella que asistiera a las reuniones sacramentales, y frecuentemente lo engatusaba para que fuera con ella. Para Fernando esto se le hacía como un mandato y comenzó a resentirse.

El viernes por la noche Fernando volvió a su hogar de lo más malhumorado porque en una reunión con el obispo, éste le había dicho que su recomendación debía ser postergada. Fernando deseaba que Anabella no le preguntara nada acerca de la reunión. Anabella no preguntó. No necesitaba hacerlo.

Sonó el teléfono mientras cenaban y Fernando contestó:

—¿Qué tal, Rafael? . . . ¿Mañana? . . . Humm, no sé, ¿por qué? . . . ¿A la laguna Negra? Sí, es verdad, oí a Raúl decir que están picando mucho. Podríamos llevar el bote, algo para comer y las cañas de pescar y quedarnos unos días. Realmente no me vendría mal un descansito.

El corazón de Anabella dio un vuelco; otro domingo de juerga. Oyó finalmente que Fernando decía:

—No sé Rafael, no sé si podré convencerla. Muy bien, te veré a eso de las nueve.

Cuando Fernando volvió a la mesa, Anabella trató de aparentar que no había prestado atención, pero no fue fácil.

—Anabella—dijo él—Rafael y Graciela quieren que vayamos a pasar uno o dos días a la laguna Negra, y que llevemos el bote. Dicen que la pesca está muy buena, ¿qué te parece?

—Ya te escuché decirle que irías.

—Sí, pero ¿no vendrás conmigo?

—¿Van a estar allá durante el domingo?

—Y sí, es un viaje muy largo para ir y volver el sábado. . .

—Fernando, tú sabes que no considero que esté bien ir a pasear los domingos.

—Pero ¿por qué?

—Querido, tú sabes por qué. Tengo a mi cargo una clase de niños de la Primaria que observan todo lo que hago para ver si vivo de acuerdo a lo que les enseño. Es muy difícil para mí desilusionarlos. Aparte de eso, personalmente creo . . . creo que ir a pescar o en un picnic el día domingo es violar una de las leyes del Señor—agregó tratando de no ponerse a llorar.

—Muy bien, YO iré a pescar. Si un grupo de niños de diez años son más importantes para ti, que tu mismo esposo, mejor que te quedes y sigas siendo un ejemplo. Al menos espero que no llegues a ser tan buena y santa que no puedas tolerar verme a tu alrededor.

Anabella sintió que el corazón se le hacía pedazos y no pudo controlar las lágrimas ni un momento más. Corrió a su dormitorio, cerró la puerta tras sí y se tiró en la cama ahogándose de angustia. Cuando Fernando volvió era muy tarde y ella y Anita ya se habían dormido.

(*continuará*)

¿QUIEN SOY?

(*viene de la página* 34)

La confirmación y la recepción del Espíritu Santo son esenciales para entrar en la Iglesia y reino de Dios aquí sobre la tierra, y también para nuestro progreso hacia el reino de la vida celestial. (*Juan* 3:5.) Hay otras ordenanzas vitales que también se han dado para bendición y bienestar eternos. Para los hermanos varones de la Iglesia tenemos la otorgación del Sagrado Sacerdocio de Melquisedec. (*Doc. y Con.* 84:22.) A los de la Iglesia, varones así como mujeres, se extiende la posibilidad de recibir, en los templos del Señor, los privilegios y bendiciones que les permitirán ser investidos con el poder en esta vida, a fin de que podamos vencer las debilidades de la carne y dar a nuestros espíritus la habilidad para dominar el cuerpo físico e influir en él. (*Doc. y Con.* 132:7.)

Estas verdades divinas forman parte del plan eterno dado por Dios para beneficiar y bendecir a su progenie espiritual, o en otras palabras, nosotros, los que vivimos sobre la tierra. Estas verdades, siendo divinas, son eternas. Dios es eterno, y todo lo que nos concede en el plan del evangelio también lo es. (*Doc. y Con.* 45:7.) Todos los hijos de nuestro Padre tienen igual obligación que nosotros de obedecer las mismas verdades. Si desean recibir las mismas bendiciones que nosotros, deben obedecer las mismas verdades. Las Escrituras nos dicen que Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre. (*Hebreos* 13:8.) La verdad es invariable, por lo tanto, Dios nuestro Padre, no cambia, porque toda la verdad mora en El. (*Doc. y Con.* 93:2, 23-24; 1:39.) Para poder identificar a sus hijos, nuestro Padre Celestial les dio un nombre, y leemos que en los primeros tiempos Dios llamó a Adán al primer hombre (Perla de Gran Precio, *Moisés* 1:34), y Eva a la primera mujer. (Perla de Gran Precio, *Moisés* 4:26.) Hasta a los ángeles mismos les era dado un nombre, cuando visitaban a hombres santos en épocas pasadas. (*Lucas* 1:19, 26; *Daniel* 8:16.) A todos nuestros antepasados se les ha dado nombres para que pudieran ser distinguidos de otros. Cada uno de nosotros ha sido bautizado con su propio nombre; confirmados en la Iglesia con nuestro nombre y en el caso de los hermanos, ordenados en el sacerdocio con nuestro propio nombre. Nuestro nombre tiene un significado especial para nosotros, porque por ese medio podemos ser distinguidos de los demás.

Uno de los primeros pasos de la genealogía consiste en saber nuestro nombre y en seguida registrarlo correctamente. Pablo el Apóstol dijo que toda familia en los cielos y en la tierra tiene nombre. (*Efesios* 3:14-15.)

Cuando tengamos nuestro nombre correcto, el de nuestros hermanos, así como el de nuestros padres, estaremos listos para comenzar la obra que el profeta José Smith declaró ser la obra más importante que el hombre jamás ha recibido. Nuevamente preguntamos a los santos en todo el mundo: ¿QUIEN SOY? La respuesta se ha dado en forma inequívoca: Soy un hijo de Dios y mis registros en la Iglesia lo comprueban.

LA PREDICACION DEL EVANGELIO EN LAS SELVAS . . .

(*viene de la página* 41)

y pintaron uno de los almacenes y lo llenaron de bancos y un piano. En poco tiempo la rama se convirtió en centro de actividades de la comunidad ya que es uno de los dos edificios que cuentan con electricidad en muchas millas. Una de las primeras familias en unirse a la Iglesia fue la familia Noria. El hermano Pedro Noria es carpintero y hace las mejores arpas de todo el departamento. Fue él quien organizó "el taller mormón"—un taller de carpintería que está abierto para los niños en edad escolar. Los varones aprenden a hacer pupitres para los salones de clase de la escuela y las niñas aprenden a coser. Víctor Rodríguez, director de Scouts de la Misión Andina, ha comenzado a hacer un viaje anual de Lima a Ayancocha para estimular el interés en el programa de Scouts. Ya ha logrado organizar cinco tropas en el valle del río Huallaga.

Los mormones de Ayancocha se convirtieron en el punto de atención de los 1.500 habitantes del vecino pueblo de Ambo. El presidente Fiedler y el hermano Noria, su primer consejero, declararon la restauración del evangelio a una fascinada audiencia de 240 personas, y poco tiempo después una pareja de misioneros llegó a la rama de Huallaga para enseñar el evangelio al creciente número de investigadores.

La rama de Huallaga se mudó de Ayancocha a Ambo y tiene una asistencia de un 80 por ciento. En todas partes se está leyendo el Libro de Mormón; el programa de Noche de Hogar para la familia está trayendo más solidaridad entre las familias; todos están aprendiendo a cantar; el número de hermanos poseedores del sacerdocio, va en continuo aumento y en un paseo que se realizó recientemente, hubo una asistencia de 300 personas. Hace solamente tres años, las reuniones se realizaban en el patio de los Fiedler, "para los vecinos". Hoy día la Rama de Huallaga sirve a los miembros de Ambo, Ayancocha y Huacar. Si se continúa con el mismo progreso de estos tres últimos años, la Iglesia puede esperar un maravilloso futuro entre la gente lamanita en el valle del río Huallaga.

Juventud de la Promesa

De todo lo que Dios ha creado, ¿qué es lo más importante? ¿Son acaso los hermosos lagos y arroyuelos que acarician la tierra y forman abundantes y verdes praderas? ¿O las fragantes flores que adornan los campos con sus esplendorosos y variados colores? ¿Quizá sea el cervatillo que desciende suavemente hasta la orilla del río a beber de sus frescas aguas y fija luego la mirada en los picos coronados de nieve, que le sirven de marco. ¿Podrán ser las montañas que se elevan majestuosas en su impresionante poder? ¿Será quizá el cielo azul que refleja la silueta del horizonte al llegar el ocaso? ¡Qué mundo tan magnífico y hermoso, ha creado Dios! Su obra es excelente, es perfecta.

Pero, ¿cuál es su obra máxima, la cúspide de su creación? ES LA CREACION DEL HOMBRE—LA IMAGEN MISMA DE DIOS...

No hay nada más hermoso, ni que tenga un propósito tan sublime, como el hombre. ¿Y qué parte de la humanidad es la más hermosa? La juventud. ¿Y cuál es la juventud ideal? Esta pregunta, la hemos hecho a la juventud misma, y he aquí sus respuestas.

Una jovencita que vale la pena...

—Siempre actúa como una dama.

—Nunca entra en familiaridades con los muchachos para hacerse la importante frente a sus amigas.

—Un día en una excursión, una chica comenzó a cantar una canción indecente. Otra de las chicas se puso de pie y dijo: "¿Qué les parece si cantamos buenas canciones?" De inmediato todos comenzaron a cantar canciones folklóricas y populares y fue mucho más entretenido.

—La virtud completa es un requisito indispensable para la chica ideal.

—Conozco algunas jovencitas que aprovechan toda oportunidad que se les presente para dar a conocer el evangelio entre sus amigos. Este tipo de chica me hace sentir sumamente orgulloso, ya que veo que se dan cuenta de la importancia del evangelio y de la alegría y felicidad que el mismo depara.

—Considero que la jovencita ideal es aquella que sabe seleccionar sus amistades de acuerdo a sus normas de conducta.

—Puedo detectar una jovencita ideal, por la manera en que trata a sus hermanitos.

—Quizá sea la joven más interesante y bonita de la escuela, pero *ella* no cree que es así.

—Elogia con sinceridad a los demás.

—Es entretenida, pero sabe comportarse. Un joven que esté con ella sabe que nunca deshonrará su sacerdocio, ni perderá la confianza de sus padres.

—Tiene muchos amigos, y no *busca* un cortejante serio.

—No es chismosa y sabe conversar inteligentemente sin tratar de dominar la conversación.

—Sabe guardar un secreto y está siempre dispuesta a vivir los problemas de los demás como si fueran propios.

—Es trabajadora.

—Realmente respeto y admiro a la jovencita que respeta y admira a sus padres y que no tiene temor de expresar su cariño por ellos frente a otras personas.

—Obedece la Palabra de Sabiduría.

—Un joven se sentiría orgulloso de establecer una relación amistosa con ella.

—Goza de las cosas hermosas de la vida.

—Tiene una naturaleza feliz.

—No usa rizadores o anda desaliñada en público.

Muy bien, chicas . . . han escuchado la opinión de los muchachos. Saben ahora como ser "Una jovencita ideal". Resumiendo todo esto, podemos decir que casi todos los jóvenes mencionaron lo siguiente:

1. Pureza—en cuerpo y espíritu.
2. Modestia—en el vestir y en el maquillaje.
3. Personalidad—alegre y divertida.
4. Pureza—en pensamientos, conversación y acciones.
5. Normas—excelentes y femeninas.
6. Acciones—nunca dominantes.
7. Chismes—los ignora.

¿Cómo debe ser un joven?

—Es hermoso contemplar a un joven que honra su sacerdocio. Esto le da un aire de dignidad y orgullo. Siempre declara lo que cree y no tiene vergüenza de sus creencias.

—Siempre está limpio y arreglado: el cabello bien peinado, los dientes impecables y la camisa dentro del pantalón.

—Una cosa que siempre me ha impresionado, es ver a un joven, en la Iglesia, con el brazo sobre el hombro de su madre. Para mí, es una cualidad del hombre ideal.

—Ví a un joven ideal una noche de lluvia y muchísimo frío, cuando una anciana tuvo un desperfecto en su auto, y el joven se acercó a ella, vestido con su mejor ropa, y sin que nadie le pidiera, le ofreció su ayuda.

—Es humilde y siempre está dispuesto a dar su amistad, a perdonar y a olvidarse de las ofensas recibidas.

—Es amable, y hace todo lo posible para saludar y alentar a todo el mundo.

—Un joven ideal, para mí, siempre es el primero en dar las gracias a la anfitriona de una fiesta y se ofrece para acomodar las sillas, y hasta para lavar los platos.

—Quizá mi joven ideal no sea tan perfecto como Cristo, pero sabe lo que es malo y usa este conocimiento para protegerse contra ello.

—Le gustan los niños.

—Honra a su padre y a su madre y les demuestra su agradecimiento por lo que hacen por él.

—Es cortés con su familia, la aprecia y goza de llevar amigos a su casa.

—Para mí, un joven ideal es aquel que baila con su hermanita frente a sus amigos, y no se siente avergonzado.

—El tipo de muchacho que se apresura a abrir la puerta a una dama y le sonríe, es ideal para mí.

—Es puro, tanto moral como físicamente.

—Es el tipo de hombre que no se deja llevar por la mayoría. Y cuando digo hombre, quiero decir el tipo de joven que es maduro en sus pensamientos y acciones a tal grado, que se puede considerar un hombre en espíritu, si bien no lo es aún en cuerpo.

—Es completamente honrado en sus tratos con los demás.

—No espera poder aprovecharse de una señorita.

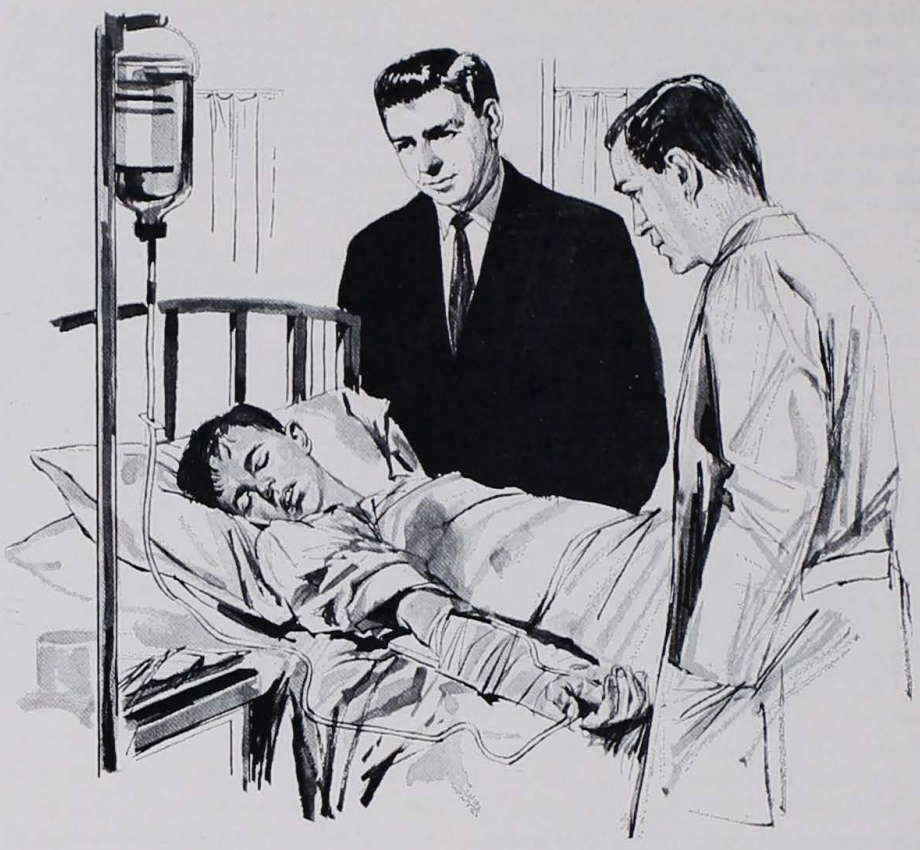
—Un joven ideal es buen compañero. Puede participar en deportes, pero sabe ayudar a alguien del equipo contrario si lo necesita.

—Tiene paciencia con quienes cometen errores.

—Un joven ideal, desea cumplir una misión para el Señor.

—Recientemente un joven mormón asistió a una fiesta donde todos los jóvenes fumaban y bebían. Uno de dichos jóvenes le ofreció un cigarrillo y nuestro muchacho respondió que no fumaba. El otro le dijo: "Debes ser un buen mormón." "Ya lo creo—contestó el joven—y muy orgulloso de serlo." Quizá esto no signifique nada para muchas personas, pero son las pequeñas cosas las que conducen a las cosas más importantes.

Entonces muchachos . . . tienen aquí las bases de como ser un "joven ideal". Como pueden ver, ninguno de los comentarios dice que es necesario ser "bien parecido", "tener dinero" o pertenecer a "la barra". Sé honesto contigo mismo, trata de ser "un muchacho ideal".



"Elder, ¡ore a Dios por mí!"

por Marion D. Hanks

DEL PRIMER CONSEJO DE LOS SETENTA

(Tomado de *the Instructor*)

TOMAS era un niño muy especial, activo, despierto y "muy vivaracho", como decían siempre los misioneros que visitaban su casa. Le faltaba casi un año para cumplir los doce, cuando yo era su maestro, pero siempre hablaba de que quería ser diácono como sus hermanos mayores. Esperaba ansiosamente para que tal día llegara.

El accidente fue extraño y trágico. Tomás y sus amiguitos estaban jugando en un edificio abandonado, donde un viejo montacargas había quedado atascado entre dos pisos. Los niños se habían deslizado sujetándose en los cables y estaban jugando en el techo del elevador cuando repentinamente el mismo comenzó a bajar. Tomás fue empujado contra la pared y su pierna y pie, quedaron atrapados entre el montacargas y la pared. Cuando sus asustados compañeros volvieron con socorro, y se logró sacar a Tomás del lugar, su pierna estaba completamente mutilada, y yacía casi muerto.

En estas circunstancias, con motivo de que debían amputarle la pierna, fue que Tomás me miró desde su lecho del hospital, con su carita tan blanca que apenas se distinguía de la blancura de las sábanas. Con angustia en sus ojos me dijo: "Elder Hanks, ¡ore a Dios por mí! Dígale por favor que me quiero levantar ahora mismo."

Antes de bendecirlo, le explicamos la seriedad de su lesión y que llevaría tiempo, habilidad y las bendiciones del Señor, para salvarle la pierna y mejorarse. Le dijimos además que le pediríamos al Padre Celestial que lo bendijera y lo ayudara para que soportara los dolores y el sufrimiento que vendrían como todo un hombrecito, y se recobrara totalmente. El niño pareció comprender y aceptar, y esto fue lo que pedimos al orar.

Tomás vivió y le salvaron la pierna. Pudo volver a caminar, correr y jugar nuevamente, y cuando creció participó en deportes. No sé dónde estará Tomás ahora, ni lo que le sucedió, ni si recuerda lo que el Señor hizo por él, pero nunca he olvidado a este pequeño de 11 años de edad, que tenía tanta confianza en su Padre Celestial como para pedirle a

un élder que le dijera a Dios que se quería "levantar ahora mismo".

¿Cómo puede la juventud encontrar a Dios? Si es posible guiarlos hacia El en sus años tempranos, vivirán felices, mejor, y sus vidas serán más eficaces; si no logran conocer a su Padre Celestial durante su juventud, serán infinitamente más pobres ya que perderán esta importantísima relación, y quizás nunca lleguen a encontrarla.

La juventud puede ser guiada hacia Dios por sus hermanos, hermanas, padres y maestros, quienes ya conocen a Dios y que pueden ayudar a los jóvenes a gozar de estas bendiciones.

El rey Benjamín enseñó a su gente y a todos nosotros a creer "*en el conocimiento de la gloria de aquel que os creó*" en sus maravillosas instrucciones a su gente. Dijo:

Creed en Dios; creed que existe, y que creó todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra; . . . y además, creed que debéis arrepentiros de vuestros pecados y abandonarlos y humillaros ante Dios, pidiendo con sinceridad de corazón que él os perdone; y si creéis todas estas cosas, procurad hacerlas. (Véase *Mosíah* 4:9-12.)

Para creer que "Dios existe" debemos tener seguridad espiritual; y esta seguridad la recibimos cuando aprendemos acerca de El, le hablamos y tratamos de mantenernos cerca haciendo las cosas que nos ha mandado. Estudiar las Escrituras, con la ayuda de padres, maestros, y compañeros, ayudará a los jóvenes a aprender acerca de Dios, de su bondad, su amor y su preocupación por nosotros; de sus instrucciones para todos sus hijos, dadas por medio de los profetas, de su programa, su plan y sus propósitos para sus amados hijos e hijas.

• • •

Celia era una niña de 14 años, que nunca había oído acerca de la Iglesia. Pero después de leer atentamente el Libro de Mormón, aún en contra del consejo de su ministro y el deseo de sus padres, la niña escribió: "Después de leer el Libro de Mormón, sé que Dios vive y realmente puedo hablar con El, sabiendo que está allí y que me ayudará."

Benjamín nos da información adicional en tres consejos:

(1)"*. . .Os humillaseis con la más profunda humildad. . .*"

El gran profeta nos sugiere que reconozcamos nuestra necesidad de Dios, nuestra dependencia en El, nuestra impotencia en los momentos de preocupación cuando no le tenemos. Nos dice que aceptemos nuestra vulnerabilidad ante la iniquidad, el pecado y la desesperación, y aprendamos a apoyarnos en el Señor. En uno de los lugares más trágicos de la historia—el infame campo de concentración de Dachau—y cerca de las cámaras de gas y los sangrientos fosos, se ven escritas las siguientes palabras: "El hombre no puede confiarse en las manos del hombre."

(2) "*. . . Invocando el nombre del Señor diariamente. . .*"

Si los jóvenes oraran regular, atenta y humildemente, yendo a un lugar tranquilo y hablando en voz alta con El, diciéndole de sus necesidades y problemas, de sus bendiciones y su amor hacia El, pidiéndole perdón y sometiendo sus vidas a El sin quien no pueden realmente vivir, sabrían de su realidad, de su preocupación, su amor, y la dirección que puede ejercer en sus vidas.

Conocimos una vez en un campamento de la Mutual a un niño de 11 años llamado Jaime, que pronunció su primera oración en voz alta en dicha oportunidad, y que cuando regresó a su hogar, enseñó a su familia y a los demás cómo orar, ayudándoles así a que cambiaran el curso de sus vidas y aprendieran acerca del Señor.

(3) "*. . . Permaneciendo firmes en la fe. . .*"

Un niño o una niña, una mujer o un hombre, que demuestra a Dios que realmente está tratando de guardar sus mandamientos y vivir una vida decente y honrada, puede estar seguro de que el Señor le mostrará, en variadas y dulces maneras, que es conveniente ser obediente y constante al cumplir con la voluntad del Señor. Es aconsejable hacer bien a los demás; es bueno servir, compartir y dar.

Por lo tanto, la manera de encontrar a Dios, es tratar de hacerlo, mediante una búsqueda ardua, *humildad sincera, humilde oración, y obediencia constante.* Los puros de corazón verán a Dios y los pacificadores serán llamados sus hijos. Estas son las bendiciones más importantes que el hombre puede recibir y valen todo el esfuerzo que se haga por lograrlas.

Mi viaje al templo

por Isabel Rodríguez de García

DISTRITO EL SALVADOR—MISION GUATEMALA-EL SALVADOR

SOPLABAN todavía los vientos de octubre,
cuando salimos a misión sagrada,
era aquella una noche de luna
una noche de estrellas tachonada.

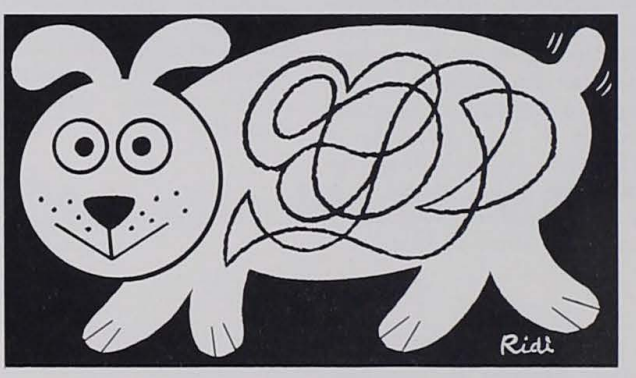
De los ríos las aguas gimiendo,
las altas montañas a lo lejos,
de los pájaros nocturnos oyendo el trino,
y de vez en cuando ver saltando algún conejo.

El dulce oasis en el desierto
la roca informe que a orillas del sendero
los cactus en flor imagen forman,
unos abajo y otros mirando el cielo.

Te agradezco ¡oh Señor! tú que todo me lo has dado,
mis esperanzas, mis sueños haber realizado,
con mi esposo e hijos haber llegado al templo
y junto con ellos haberme sellado.

El rincón de los Niños

¿Cuántos años tiene Pico?



¿Verdad que Pico es un perro muy gracioso? La edad de Pico está escondida en la figura. ¿Crees amiguito que puedes encontrarla? Si te resulta muy difícil, puedes invertir la figura y la hallarás.

(Pico tiene ocho años.)

La alondra y sus pichones

FABULA DE ESOPO

UNA alondra había hecho su nido en un trigal. A medida que transcurría el tiempo, las plantitas de trigo comenzaron a crecer y junto con ellas, crecían los pichones. Hasta que un día, cuando ya las doradas espigas se balanceaban con la brisa, el granjero y su hijo llegaron al trigal.

—El trigo está listo para cosechar—dijo el granjero—deberemos llamar a nuestros vecinos y amigos para que nos ayuden a recogerlo.

Los pichones de alondra que estaban en el nido, se asustaron mucho ya que se dieron cuenta que estaban en peligro si no abandonaban el nido antes de que los cosechadores llegaran. Cuando la alondra volvió con comida para sus pequeños, éstos le dijeron lo que habían oído.

—No temáis pequeñitos—les contestó la madre—si este granjero dice que deberá esperar por sus amigos y vecinos para que le ayuden a cosechar, el trigo permanecerá en el campo por mucho tiempo.

Unos días más tarde, el trigo estaba tan maduro que cuando el viento sacudía las espigas, una lluvia de granos caía sobre la cabeza de los pichones.

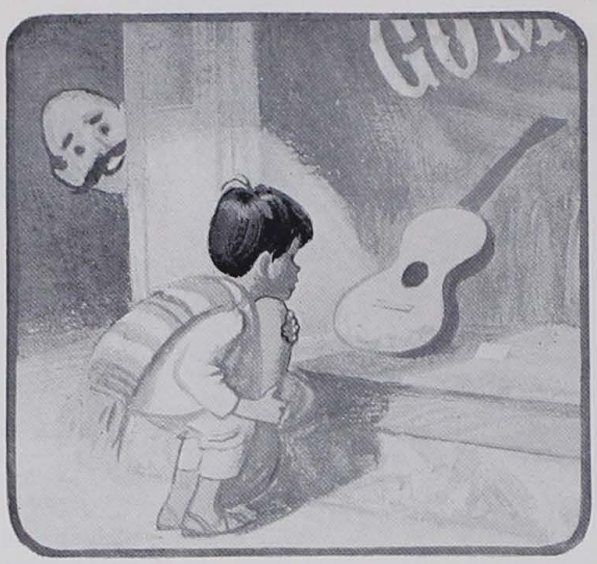
—Si no cosechamos este trigo de inmediato —dijo el granjero—perderemos la mitad de la cosecha. No podemos esperar más por la ayuda de nuestros amigos. Mañana mismo deberemos comenzar a hacer el trabajo nosotros.

Cuando los pichones contaron a su mamá lo que habían oído, ésta les dijo:

—Ahora sí deberemos salir de aquí sin demora. Cuando un hombre decide hacer el trabajo por sí mismo y no depender de los demás, es entonces que podéis estar seguros de que el trabajo se hará.

Esa tarde hubo mucho revoloteo y entrenamiento de alas en aquel trigal. Al salir el sol, al día siguiente, y cuando el granjero y su hijo cortaron el trigo, encontraron un nido vacío.

Cuando te ayudas a ti mismo, estás recibiendo la ayuda ideal.



Amigo Mio

por Bernadine Beatie

PEPE observó el escaparate de la casa de empeños de don Julián. ¡Qué bien! La guitarra, la hermosa guitarra estaba todavía allí.

Era aún muy temprano y sólo había unos pocos autos en las calles de la ciudad mexicana. Pepe se sentó en la orilla de la acera a esperar que don Junián abriera su negocio. Sus ojos brillaban de ansiedad y comenzó a tararear una estrofa de "Las mañanitas". Se imaginó que tocaba la música en la guitarra que muy pronto sería suya.

En su bolsillo, envueltos en un pedazo de tela, tenía los cincuenta pesos que había ahorrado cuidando los autos de los turistas. Había ahorrado centavo tras centavo durante varios meses.

Ahora su amigo Miguel lo aceptaría como socio, y si lo hacía, ¡qué hermosa música podrían interpretar con las dos guitarras! Pepe y Miguel podrían cantar en los cafés de la localidad, la gente los escucharía y les prestaría atención y quizá hasta los aplaudieran.

Al tener una guitarra Miguel ya no podría decirle: "Quizá te acepte como socio cuando seas mayorcito, amigo."

"Mi amigo", pensó Pepe, ¡qué hermoso sería tener un amigo como Miguel! Sonrió al recordar el comienzo de su amistad. Un día, un grupo de niños mayores lo había arrinconado en un callejón, tratando de robarle los pesos que había ganado ese día; Miguel había venido en su ayuda, ¡con cuánta valentía—como un león—y cómo había corrido a los chicos! Al agradecerle su ayuda, Miguel le había contestado:

—De nada, amigo.

Sintió de repente moverse algo a sus espaldas, y al darse vuelta vio que don Julián, estaba abriendo la tienda, aún medio dormido.

—¿Qué tal Pepe? ¿Vienes a buscar la guitarra?—le preguntó bostezando el señor Gómez.

—Sí señor—dijo el niño dándole los cincuenta pesos y tomando la guitarra, la que pareció cobrar vida, al recorrer con sus dedos las cuerdas.

Tarareando una canción, se dirigió entonces, hacia la casa de Miguel, que vivía con su abuelito. ¡Qué honor sería ser el socio de Miguel! A pesar de que Miguel era solamente dos años mayor que Pepe, era respetado por todos los que le conocían, ya que no sólo interpretaba canciones muy hermosas, sino que era muy cariñoso y amable con su abuelito.

Pepe se detuvo frente a la casa de su amigo y le pareció que el silencio era demasiado.

—Miguel . . .—llamó.

La puerta se abrió lentamente y Miguel apareció con un aspecto sumamente triste. Sus ojos se iluminaron momentáneamente al ver la guitarra de Pepe, pero agregó de inmediato:

—Siento mucho estar triste en un día en que tú estás tan contento.

Pepe entró en la habitación y vio allí la razón de la tristeza de Miguel. El anciano tenía en sus manos la guitarra de Miguel, pero no era el hermoso instrumento que el niño siempre usaba; estaba aplastada y toda rota.

—¡Ay Pepe! Nada más que por unos segundos Miguel puso la guitarra en la orilla de la acera, para ayudarme a cruzar la calle, y un auto pasó muy cerca y la aplastó. ¡Se nos terminó ahora la buena música!—murmuró el anciano—¿qué haremos ahora?

—No se preocupe, abuelito—lo consoló Miguel—Trabajaré arduamente y ahorraré el dinero para comprarme una nueva guitarra.

Pepe tragó saliva ¡qué luchador y bueno era Miguel! Si él fuera tan bueno como Miguel le daría su nueva guitarra y habría música para el niño y comida para el anciano. Sin embargo, no podía deshacerse de su nueva guitarra. Bajó la cabeza y lentamente salió de la habitación.

—Hasta luego, *amigo*—le dijo Miguel.

"*Amigo, amigo, amigo*", las palabras lo acompañaron hacia la calle. "*Amigo, amigo*" parecía repetir cada ruido que se oía en la calle. Pepe deslizó los dedos por las cuerdas. "*Amigo, amigo*" dijo la guitarra.

(*pasa a la siguiente plana*)

(viene de la página anterior)

Pepe se detuvo, hasta la misma guitarra sabía lo que debía hacer. Se dio vuelta y notó que su corazón ya no le pesaba mientras corría hacia la casa donde vivían Miguel y su abuelito. Entró corriendo a la habitación y puso la guitarra en manos de Miguel.

—Es tuya—le dijo.

—¡No puedo aceptar tu guitarra! Has trabajado tanto por ella . . .—dijo Miguel con una expresión de asombro en sus ojos.

—Sí Miguel, debes aceptarla—le respondió Pepe—Muy pronto tendré suficiente dinero ahorrado como para comprarme otra, y entonces quizá me permitirás que sea tu socio.

Miguel sonrió y le dijo:

—Desde este momento somos socios, amigo. Solamente tomaré prestada tu guitarra y tú vendrás conmigo. Iremos al Café de las Rosas, cantaremos juntos y todo el dinero que ganemos será la mitad para cada uno. Todos los días apartaré un peso para comprar una nueva guitarra.

—También yo separaré un peso cada día para comprar una nueva guitarra porque, ¡ahora somos socios, amigo!

Pepe sonrió y pensó:

—Una guitarra es hermosa, en realidad, pero nada tan hermoso como tener un buen amigo.

Armemos el osito

Comienza por pegar el oso en cartulina. Recórtalo. Dobla la cabeza hacia abajo y luego las patas hacia el cuerpo, siguiendo las líneas punteadas (tal como lo indica el grabado). Levántale las orejas, y tu osito estará terminado.

Zapatitos Rojos

por Viola Meeks

LOS Zapatitos Rojos habían vivido en un estante de la zapatería por largo, largo tiempo. Un día saltaron al suelo, corrieron hacia la puerta, y se fueron clap, clap, clap, clap, calle abajo.

Cloc Cloc, la gallina vio a los Zapatitos Rojos y los llamó:

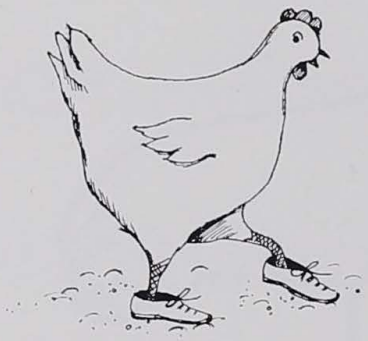
—¡Zapatitos Rojos, vengan aquí! Yo quiero usarlos.

Cloc Cloc, la gallina, saltó dentro de los Zapatitos Rojos.

—Ahora escarben—les mandó Cloc Cloc.

—No sabemos escarbar—respondieron los Zapatitos Rojos.

—Salgan de mis patas entonces. No quiero usarlos si no me sirven para nada—dijo Cloc Cloc.



Así que los Zapatitos Rojos se fueron clap clap clap, calle abajo otra vez.

Cuac Cuac, el pato, los vio y los llamó:

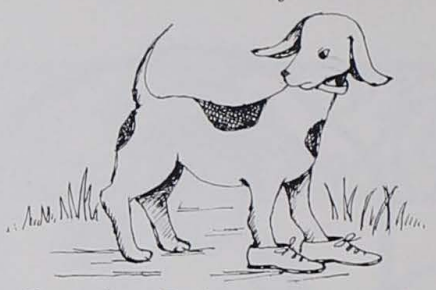
—¡Zapatitos Rojos, Zapatitos Rojos, vengan aquí! Yo quiero usarlos.

Y Cuac Cuac saltó dentro de los Zapatitos Rojos.

—Ahora naden—les mandó.

—No sabemos nadar—respondieron los Zapatitos Rojos.

—¡Fuera de mis patas! No quiero usarlos si no pueden nadar—les dijo Cuac Cuac.



Y los Zapatitos Rojos se fueron clap clap clap, calle abajo otra vez.

Guau Uau, el perro los vio y los llamó:

—Vengan aquí, Zapatitos Rojos. Yo quiero usarlos.

Guau Uau, el perro, puso una pata en uno, otra pata en el otro, y luego ladró:

—Necesito cuatro zapatos.

—Lo sentimos mucho, pero sólo somos dos —respondieron suavemente los Zapatitos.

—Sálganse de mis patas entonces, ya no tengo interés en usarlos—dijo Guau Uau, el perro.

—Me parece que tendremos que volver a nuestra zapatería—comentó uno de los zapatitos.

—¡Mira, mira!—gritó el otro.

Allá en la acera se hallaba sentada una chiquilla; estaba descalza y lloraba porque tenía los piececitos muy, muy fríos. Los Zapatitos Rojos corrieron clap clap clap, hacia la muchachita y saltaron a sus pies. Muy pronto la niña empezó a sentir un agradable calorcito en sus ateridos piececitos. Los miró y vio los hermosos Zapatitos Rojos. Se puso en pie de un salto y corrió clap clap clap, alegremente hacia su casa, donde entró llamando a su mamá:

—¡Mira mamita, mira mis Zapatitos Rojos!—gritó.

¡Ahora sí se sentía feliz y agradecida por sus nuevos Zapatitos Rojos!

Recientemente, en su gira por los países europeos, el élder Ezra Taft Benson, del Consejo de los Doce y encargado de las misiones de Europa, informó acerca del gran progreso que está teniendo la Misión Italiana, que se dedicó el 10 de noviembre de 1966. La Misión cuenta con 114 misioneros centrados en dos grupos, Brescia y Nápoles. También se ha organizado una pequeña rama en Palermo, Sicilia. En la foto vemos al élder Benson con su esposa, en compañía de John Duns (h), presidente de la misión y de su esposa, en momentos de reunirse en Turín para dedicar la referida misión.

Tal como lo anunciamos oportunamente, en la última conferencia general de la Iglesia fueron muchísimos los grupos de personas de otros países que visitaron Salt Lake City, para asistir a dichas reuniones. Entre ellos, llegaron quince personas de la Misión Andina. Nos complacemos hoy en publicar una foto tomada en esa oportunidad en la Manzana del Templo, de algunos de estos hermanos peruanos. De izquierda a derecha son: Albina de Albán, Dolora de González, Berta Condemarín, Adelaida Barba, Ana María Cerna y Arturo Prieto, provenientes de las Ciudades de Lima, Trujillo y Chiclayo.

Hace algunos meses se anunció la creación de la Misión Andina del Sur, y ahora el hermano Franklin Kay Gibson, de Mesa, Arizona, está ya radicado en La Paz, Bolivia junto con su esposa y sus tres hijos pequeños. El presidente Gibson substituye así al hermano John H. Meyers, designado como presidente al principio y que por motivos de salud debió regresar a los Estados Unidos al poco tiempo de llegar a la cabecera de la referida misión. Franklin K. Gibson ha sido obispo durante tres años y medio y cumplió una misión en Argentina. Se graduó de abogado en la Universidad de Arizona en 1956 y junto con su padre ha ejercido esa profesión desde entonces.

La obra proselitista está avanzando rápidamente en Colombia, país dependiente de la Misión Andina. Hay actualmente cuatro misioneros que trabajan en Bogotá, la capital, y dos en la ciudad de Cali, los que por medio de referencias de amigos y familiares han logrado muchos investigadores. No hace mucho el hermano Lavon Satterfield, primer consejero de la rama que hay en Bogotá, bautizó a su hija de ocho años y al hijo de la familia de David Hodgen, también de ocho años, quienes aparecen en la foto, en compañía de Medardo Antonio Vela, primer converso que se bautiza en el país.

¿Tenemos valor suficiente?

(Tomado de *The Church News*)

¿CUANTO valor tiene generalmente un miembro de la Iglesia? ¿Tiene el valor suficiente como para vivir de acuerdo a sus convicciones? Si se le pone a prueba, ¿cuán fuerte es?

Esta no es una pregunta académica, sino que en verdad llega al fondo del problema al que actualmente nos enfrentamos, ya que la prueba está aquí y debemos reaccionar ante la misma.

El problema más grande de nuestra forma de vida actual es el ataque mundial a la castidad. La inmoralidad se está convirtiendo en una manera aceptable y hasta respetable de vida.

Los suecos admiten que hay un porcentaje de 80 por ciento entre su juventud que desprecia las normas morales y que sus autoridades no se preocupan al respecto. Pero Suecia no es el único país, hay muchos otros que no lo quieren reconocer o que no lo hacen público.

El ataque mundial a la castidad, tiene muchas facetas, todas las cuales tienen un mismo fin: la destrucción de la virtud.

¿Cuáles son dichas facetas? Una de las más conocidas es la manera de vestirse, que pone un énfasis directo en la atracción sexual. Madres e hijas se inclinan ante los dictados de la moda, quizás sin darse cuenta de lo que están haciendo, pero ambas deben saber, que la ropa sugestiva cumple con el fin para el que ha sido designada.

Otra de las facetas es la enseñanza de la "nueva moral", la que en realidad se podría llamar inmoralidad.

La costumbre, que cada día se hace más popular entre los matrimonios de "vivir su propia vida", cerrando así los ojos a los sagrados votos que han hecho, es otro de los crecientes ataques a la virtud.

Hay además, un abierto y continuo ataque a la virtud en los entretenimientos televisados, en las películas, en el teatro y en lo que se imprime. Es increíble que editoriales de conocida respetabilidad, hayan tenido que abandonar la publicación de ciertos libros o revistas, tan inmorales, que la gente decente los ha devuelto a los impresores, después de sentirse ofendida al leer el contenido de sus páginas.

Hay una tendencia general en los métodos publicitarios, de usar fotografías seductoras, y que no tienen relación alguna con el producto que se trata de vender. ¿Por qué se hace? Con la errónea noción de que una foto de ese tipo propiciará la venta del producto,—ya sea corbatas o jugo de naranjas—acuden al sexo como el truco que consideran que atraerá la atención de la gente, y enriquecerá sus bolsillos.

¿Cuál es la posición de los Santos de los Ultimos Días al respecto? ¿Hasta qué grado deben aceptarlo y/o propiciarlo?

El presidente McKay nos ha enseñado que nuestra primera y más importante obligación es enseñar acerca de Jesús y su crucifixión, lo que implica una firme creencia en los principios que El enseñó.

No hay nada tan básico en todas sus enseñanzas, como la castidad, y coloca la falta de castidad junto al asesinato, en cuanto a la categoría del crimen. ¿Podemos entonces tolerar la insidiosa influencia que trata de abolir la castidad? Si contestamos no a esta pregunta, ¿tendremos el valor suficiente para mantenernos fieles a Cristo y su posición al respecto?

¿Tienen las mujeres de la Iglesia el valor suficiente para crear un estilo propio que esté de acuerdo con las normas de la Iglesia? Las exhortamos a que lo hagan.

¿Tienen los matrimonios el valor suficiente para mantenerse apartados del más mínimo grado de infidelidad? Los exhortamos a que lo hagan.

¿Tendrá cada Santo de los Ultimos Días la suficiente amplitud como para negarse a patrocinar cualquier tipo de entretenimiento que tenga una intención mala o un tema degradante? Les pedimos que lo hagan.

Exhortamos a cada uno de los seguidores de Cristo, a que le obedezcan, manteniendo sus normas y conservándose limpios. Como portadores de los vasos del Señor, ¿podemos acaso dejar de hacerlo?

FEB 1967